

BOLETÍN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA

FUNDADA EN BARCELONA
EN AGOSTO DE 1888

DIRECCIÓN: PIAMONTE, NÚM. 2.
CASA DEL PUEBLO — MADRID

AFILIADA A LA F. S. I.
DE AMSTERDAM

FRANQUEO CONCERTADO

CONSIDERACIONES SOBRE LA REFORMA AGRARIA

Recomendamos expresamente a nuestros compañeros la lectura del bien meditado discurso de nuestro camarada Hervás, experto en el tema que trata, y que, al publicarlo en nuestro BOLETÍN, enriquecemos extraordinariamente su documentación.

Cuestión árida, es verdad; pero no puede razonarse sobre ello con palabra llana, de lectura fácil. Hay que leer esa argumentación sólida una y dos veces, hasta asimilarse el valor efectivo de esos números que divulga nuestro camarada.

Hay que prescindir de todo sentimentalismo al enfocar los problemas económicos — y el de la tierra es de gran envergadura para nuestro país —, a fin de procurarles la solución que la ciencia aconseje y las circunstancias permitan. Por eso hay que condenar con la máxima energía la plataforma de Balbontín y comparsa pidiendo que se haga donación de la tierra al que la trabaja. Esos derrotistas de la revolución pueden lanzar sus prédicas reaccionarias y burguesas con tanta mayor violencia que actúan sin el control de nadie, no representan a ninguna colectividad organizada y no les preocupan ni poco ni mucho las consecuencias de su actitud. Si sus propagandas hacen víctimas, mejor; así podrán *enchufarse* a varios procesos, y ganar gloria y pesetas a costa de la ruina de los demás.

El principio de la tierra para el que la trabaja lo ha defendido en nuestro país ese dictador de carnaval que se llama Albiñana, y ha sido argumento preferido de la reacción y de los conservadores en todas

las naciones; y no lo combatimos porque esos elementos lo defendieran, sino por estimarlo antisocial, antieconómico y porque simboliza la esclavitud de los campesinos.

También fué practicado en Rusia por Lenin, es cierto; pero nosotros queremos invitar a la reflexión a los comunistas de buena fe para que piensen si las circunstancias en que se vió Lenin en 1917 son las mismas en que nos encontramos hoy aquí, y si ante las dificultades que ha deparado a Rusia aquel error no ha de servirnos la experiencia de nada si no es para caer en los mismos yerros, que se han acusado al través de los años en caracteres de desastre.

Rusia se encontraba al terminar 1917 en un estado de desesperación indescriptible. Tanto es así, que la mayoría de los partidos de la Asamblea Nacional eran partidarios del reparto de las tierras. Lenin precipitó los acontecimientos, disolvió la Asam-

blea y dió la tierra a los campesinos, como hizo la Revolución francesa en 1789. Todo intento de reglamentación era inútil. No había Gobierno capaz de oponerse al afán de tierra de los campesinos, y sin el beneplácito de Lenin se hubiera hecho lo mismo. El reparto se hizo al azar, favoreciendo la fortuna al que llegaba primero, al más atrevido, al más rapaz, siguiendo, por consiguiente, las características tradicionales que revistiera siempre la apropiación individual de la tierra desde los tiempos más remotos.

La consecuencia inevitable de sustituir una propiedad individual a otra es la apa-



ALBERT THOMAS,
director de la Oficina Internacional
del Trabajo, fallecido recientemente.

rición en Rusia del grande y mediano propietario poseyendo mucha más tierra de la que pueden cultivar, que han querido independizarse de la misma revolución, pensando sólo en conservar sus bienes, apropiados a mansalva al iniciarse la segunda revolución. Y ahora el Gobierno ruso, para salvar la revolución, se ve obligado a expropiar por la fuerza y socializar la tierra, es decir, hacerla propiedad del Estado. No ha sido tarea fácil. El campesino cede únicamente por la violencia, y a veces se defiende con las armas en la mano.

¿Para qué dar, entonces, la tierra al campesino si luego hay que expropiarle? Nosotros no laboramos sólo para el presente, sino también, y sobre todo, para el porvenir. ¿Vamos a crearnos nosotros mismos dificultades para nuestra actuación futura por populachería chabacana, y seguir en sus pasos a los elementos de la burguesía?

No abrigamos la intención de examinar

en detalle la Reforma agraria y si es preferible la grande explotación a la pequeña, porque Carlos Marx pensara así hace tres cuartos de siglo. Convendría que Marx estuviera ahí para que nos dijera su pensamiento. Por otra parte, es falso atribuir a Carlos Marx fórmulas absolutas y actitudes rígidas e intransigentes ante la realidad, pues, de hecho, sus principios hubiesen perdido toda base científica.

Sea como fuere, a la teoría burguesa y reaccionaria que apoyan los picapleitos del grupo de propietarios llamado revolucionario tenemos que oponer como infinitamente superior la tesis de colocar al campesino al abrigo de las garras de los usureros y de las contingencias políticas. Nuestra fórmula de combate puede concretarse así, teniendo presentes las experiencias de Rusia: cooperación, organización, socialización.

ENRIQUE SANTIAGO

ALBERT THOMAS

De todo corazón nos asociamos al duelo que embarga en estos momentos al proletariado internacional por la muerte, ya que prematura, inesperada, de nuestro ilustre camarada Albert Thomas, una de las figuras de mayor relieve en la política mundial.

El prestigio de nuestro malogrado compañero era enorme, habiendo sido siempre grande. El, que había alcanzado el número uno en la Escuela normal después de Jaurès, adonde nadie había llegado antes y adonde nadie pudo llegar después, a excepción de esos dos cerebros privilegiados por su talento natural extraordinario; él, que conocía varios idiomas, los cuales hablaba y escribía con corrección; él, que sabía de memoria a los principales autores socialistas; él, para quien ningún problema social, económico, político o financiero era extraño; él, orador elocuente y escritor sublime, asumió en L'Humanité, de Jaurès, la tribuna sindical y cooperativa, tarea en la cual muchos se hubieran considerado empuñados. Y es que Albert Thomas, espíritu creador por excelencia, percibió desde los primeros momentos de su vida política todas las posibilidades de creación que existen en el seno de las organizaciones sindicales.

Por esto constituía una excepción entre los socialistas franceses, en su calidad de asesor de la Federación de Ferroviarios. Es de sobra conocido que en Francia las organizaciones sindicales se han colocado siempre al margen de la política,

y el hecho de que Albert Thomas tuviera, sobre todo antes de la guerra, no obstante su significación de diputado socialista, el cargo de asesor de un organismo sindical tan importante demuestra que tenía perfectamente dibujada su penetración con el movimiento sindical.

Esta condición peculiar de su capacidad intelectual puesta al servicio de la organización sindical se muestra bien durante la guerra, pues siendo ministro de Municiones creó los Comités de fábrica y estableció unos baremos de salario, rompiendo con la explotación de que eran víctimas los obreros movilizados, a los que, por serlo, se les pagaba con salarios misérrimos, ganando por millones los fabricantes de material de guerra.

Naturalmente, su obra cumbre en favor de la clase obrera está en la Oficina Internacional del Trabajo. A esta obra augusta dedicamos el BOLETÍN de 1 de mayo de 1930, número extraordinario, de 120 páginas dedicadas a la obra de Albert Thomas, y en que colaboró él directamente, dándonos, con el desinterés y laboriosidad que le caracterizaban, un hermoso artículo, que, como otras veces, nos decía todo lo que la clase obrera podía esperar de la Oficina Internacional del Trabajo.

Al pie de su tumba, abierta demasiado pronto, hacemos promesa solemne de que haremos todo lo humanamente posible para que su obra inmensa prospere, para bien del proletariado y de la Humanidad.

UN TURNO EN PRO DE LA REFORMA AGRARIA

Texto taquigráfico del discurso pronunciado por Esteban Martínez Hervás en la Sección de Ciencias del Ateneo de Madrid sobre la Reforma agraria el día 17 de diciembre de 1931, en representación de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

Primeras palabras.

Me levanto a hablar convaliente todavía de una enfermedad, y no sé si esto servirá para agrandar aún más el cansancio que indudablemente os producirá mi intervención, por haber ya intervenido en la segunda sesión del curso en este debate. Hubiera deseado que en nombre de la Federación de Trabajadores de la Tierra se hubiera levantado aquí a hablar un obrero del campo, uno de esos autodidactas formidables con que cuenta hoy la organización: Lucio Martínez, por ejemplo, vicepresidente de la Comisión parlamentaria agraria, secretario de esa entidad, quien lo hubiera hecho indiscutiblemente con un sabor, con un acierto, con un carácter mucho más marcado que puedo hacerlo yo.

Acaso por ser el presidente de la Agrupación de Técnicos Agrícolas de esa misma entidad, que es una Sección nacional, los camaradas del Comité, de la Comisión ejecutiva, mejor dicho, me han designado para que intervenga, y tengo que dar a mi intervención aquí esta noche un carácter social, carácter que entiendo yo, y comparto con esto opiniones aquí vertidas, ha debido dársele siempre; porque esto es lo substantivo del proyecto y esto ha de ser lo substantivo del problema. Y no solamente tiene un carácter social, sino que tiene un carácter político; porque para nadie es un secreto que sin cambiar de régimen todavía estaría llamando la Reforma agraria a las puertas de la política española. Ha sido gracias a las jornadas de abril, precedidas por las de diciembre, por lo que hoy la opinión pública, conmovida, se pronuncia, se interesa, se agita en torno a este problema y a esta solución.

En una de las reuniones, en la última reunión del Comité nacional de la Federación de Trabajadores de la Tierra, que, como sabéis, es una Federación de la Unión General de Trabajadores de España, se hicieron públicas las apreciaciones que tenía este organismo directivo acerca del problema estudiado, del problema agrario, y acerca también del proyecto de Reforma agraria. Quiero que mis palabras sean para recordar, para fijar cómo se pronunciaron estos camaradas en las dos sesiones que celebraron. En la primera afirmaron, después de oír a los delegados de las distintas regiones de España, que los alcaldes, que los comandantes de puesto, que los propietarios de la tierra perseguían y tiranizaban todavía, dentro del régimen republicano, a los obreros campesinos de la organización. Y se dirigieron al Gobierno manifestando: Primero, que habían apoyado, que apoyaban y que apoyarían el régimen republica-

no; segundo, que, además, harían lo posible y lo imposible, si hacía falta, porque este régimen republicano se afianzara, se enraizara profundamente entre los campesinos españoles; pero pedían también que intervinieran las autoridades superiores y que esas persecuciones cesaran.

Igualmente se manifestaron en esta primera sesión acerca de uno de los intentos con que el Gobierno republicano quería cumplir su deber social: aquel con que quería salir al paso de la grave crisis planteada en los campos meridionales por falta de trabajo, e hicieron público que el plan de obras públicas proyectado hacia este objeto iba con demasiada lentitud, y así, con este plan, no se podía resolver la grave situación creada a los trabajadores del campo español; era necesario que el Gobierno interviniera creando el seguro de paro forzoso o, por lo menos, cumpliendo lo que hay legislado en la materia acerca del subsidio.

Al mismo tiempo estos compañeros aprovecharon la ocasión para manifestarse, además, en contra del extremismo de izquierda, en contra del extremismo rojo, si queremos hacer uso del color para calificar estas tendencias. El Comité nacional de Trabajadores de la Tierra se manifestó en contra de este extremismo rojo, de este extremismo de izquierda, que quería aprovechar la situación verdaderamente angustiosa por que atravesaba el proletariado del campo para lanzarlo por caminos de violencia y, en definitiva, esto no lo debéis olvidar, servir precisamente a la reacción y al régimen monárquico, ya fenecido en España, venturosamente. Respecto al extremismo de derechas, al extremismo blanco, los obreros de la tierra de nuestra Federación no le concedían la importancia que al extremismo de izquierda; pero no por eso dejaban de manifestar que era un peligro, si bien ahora no lo es tanto, desaparecida la influencia clerical, aunque puede desdibujar siempre las verdaderas aspiraciones de las clases trabajadoras rurales.

En lo que se refiere a la Reforma agraria, después de deliberar los compañeros del Comité nacional sobre el proyecto del Gobierno, hicieron público que concedían una gran importancia a este proyecto de Reforma agraria; consideraban que el número de campesinos asentados, 75.000, como todos sabéis por haberlo oído aquí repetidas veces, no era, ni mucho menos, el que requerían las circunstancias de España. Era necesario que ese número se aumentase en los sucesivos asentamientos. Y tampoco la Reforma agraria, mirada en su aspecto geográfico, limitada a la zona meridional de España, a las tres regiones con que se fijaba en el primitivo pro-

yecto el área en que había de implantarse, registraba la realidad social de los campos; porque en las demás provincias españolas también hay términos municipales donde este problema de paro forzoso y de latifundios mal cultivados tiene una expresión trágica para la clase trabajadora. Por eso, el Comité nacional se pronunció en el sentido de que se hiciera más amplio el proyecto gubernamental. De paso, aprovecharon la ocasión para hacer constar ante la opinión pública española que éste no era más que una parte de la ley agraria. Esto no era, como reconoce en su preámbulo el actual proyecto de la Comisión parlamentaria, nada más que un proyecto de latifundios, al cual, indudablemente, tendrían que seguir otras leyes complementarias, otros proyectos también de gran importancia para el agro español, y se enumeraban estas leyes, sin pretender siquiera con esta enumeración haber agotado el problema en todas sus partes y en todos sus términos. Era necesario que se dictara una ley sobre arrendamientos que favoreciera a colonos y a aparceros, que son los que están en el terreno de la justicia social más necesitados de esta protección, así como que se hiciera otra ley sobre bienes comunales para que no se rescataran éstos, usurpados desde la desamortización acá por la política de campanario; y a éste debería seguir el proyecto que recogiera las aspiraciones del foro y de la «rabassa morta» del noroeste y del nordeste español, aunque con estas tres leyes no se enumeraba más que la tercera parte de las que hacían falta. Igualmente urgía que se dictara otra ley sobre crédito agrícola, que, sin estribar en trámites difíciles, con créditos suficientes, a largo plazo y a interés módico, llevara a los agricultores los elementos crediticios que éstos necesitan para desenvolverse. A esta ley debería seguir otra ley de catastro donde se revisaran, donde se intensificaran estos trabajos. Porque ya es hora de que se termine el catastro en España. Y otra ley de Cooperativas para que se hiciera en España lo que se ha hecho ya en otros países europeos, donde las Cooperativas agrícolas han sido el mejor apoyo y sostén que el progreso agrario del país ha encontrado para despertar la admiración del mundo entero. Además, hacían falta otras leyes, porque no bastaba con éstas. Era también indispensable que a esta ley de Cooperativas siguiera otra de enseñanza agrícola, ya que es necesario que en el estado actual de la ciencia aplicada, porque esto y no otra cosa es la agricultura, los conocimientos que se puedan llevar al terreno económico, todos estos descubrimientos que tanto han transformado la agricultura mundial, se hagan llegar a la inmensa masa agrícola de nuestro pobre país desértico, estéril en elevada proporción. Y a esta ley de enseñanza agrícola, que tanto interés tiene para los pueblos agricultores españoles, para España entera, porque España es eso: la agricultura, el 75 por 100 de sus habitantes, era obligado que siguieran todavía otras leyes: la de concentración parcelaria, con objeto de hacer comprender a nuestros campesinos lo antieconómico que es pulverizar la propiedad española de ese modo, para que

desaparezca también esta pulverización y vengan a ayudar a la empresa económica agraria, en vez de estorbar, restando esos elementos perniciosos; porque no todo es adversidad en nuestro clima ni en nuestro territorio; hay también algo de error humano que se puede y se debe corregir. Era, asimismo, imprescindible dictar una ley de régimen fiscal, en la cual se eximiera de impuestos al pequeño patrimonio, que sólo basta para subvenir a las necesidades del que lo posee, para crear otro tipo de impuesto, no sólo el proporcional, sino el progresivo también, porque el cupo es cosa crónica en nuestro país, y ya ha llegado el momento de que tributen los que tienen con arreglo a las corrientes modernas del impuesto, modernas aquí, por sabido. Y, por último, se acababa con esto la enumeración de las leyes más urgentes, convenía hacer algo en favor de las viviendas rurales, porque en España hay una apariencia de vida civilizada en las ciudades, pero en los campos españoles no hay ni siquiera esa apariencia de vida europea, sino que hay un tipo de vida tan miserable, tan enjuto, que más bien lo deberíamos calificar como vida africana. (Aplausos.)

Los detractores de la ciudad.

Por eso, porque el problema agrario en España ha estado siempre esperando una oportunidad para surgir y exteriorizarse, ha sido posible que el cambio de régimen intente, esto no es otra cosa que un intento, llevar a este problema, exteriorizado gracias al régimen de libertad en que nos movemos, una solución parcial. En este sitio, durante los días que yo he asistido, se han pronunciado en contra más oradores que a favor. Unos han dicho que salvaban la necesidad urgente de la Reforma agraria; otros ni siquiera se han molestado en sincerarse, anticipando que creían necesaria una reforma agraria, pero que discrepaban de la manera de llevarla a cabo; y es que en el fondo de las intervenciones de la mayoría de los que han combatido el proyecto hay un afán de que todo quede como estaba y de que la concentración de la propiedad en España siga siendo, durante el régimen republicano, causa de las mismas injusticias sociales y políticas como lo fué, desgraciadamente para nuestro pueblo, en el régimen monárquico. (Aplausos.)

Cuando la Historia se escriba, yo creo que los historiadores tendrán que marcar como una característica indubitable de los Gobiernos republicanos, porque me parece que ya son tres, contando con el presente, su preocupación, su noble preocupación por realizar una labor política cuyos efectos han sido la Constitución ya aprobada, y por realizar sucesivamente una labor asentadora de esa política con las leyes complementarias, y especialmente las de carácter económico, que tanto han de remover la estructura social y política española, como la Reforma agraria. Siempre que se quisiera marcar la línea divisoria de los Gobiernos, de los primeros Gobiernos de la República — yo confío que de los sucesivos también —, habría que

decir que por primera vez en las esferas gubernamentales se despertó una preocupación ennoblecedora por atender a las gentes del campo y por dar solución a los problemas del agro.

Aquí se ha censurado también al Gobierno por ese proyecto, que no ha sido nunca suyo; y para los que así censuraban el proyecto quiero yo dedicar unos palabras, porque puede que en el fondo de estos combates hubiera también preocupaciones políticas, móviles de partido, que llevarán a los censores a servirse como un medio de estos turnos en contra y de estas manifestaciones anti-gubernamentales. En pro se han levantado ate-neístas e invitados a este curso. Unos, raras personalidades de la vieja política española; otros, raros personajes de la dictadura han hecho siempre una referencia a los obreros de la tierra, y han confesado primeramente, cuando intervenían, la necesidad de que a los obreros de la tierra se les haga justicia; pero los obreros de la tierra hubieran agradecido mucho más que, cuando estos elementos de la vieja política civil y militar colaboraban con ella, hubieran agradecido mucho más, repito, que entonces hubieran hecho estas campañas y que entonces hubieran hecho estas manifestaciones. (*Muy bien.*)

También se ha dicho por otros señores que han intervenido, al amparo de la interrupción, que cuando la Casa del Pueblo había venido aquí lo había trastornado todo; y yo quiero trastornar a esos interruptores que se han distinguido con sus interrupciones referentes a los enchufes con que se distinguía claramente al Partido Socialista Español, que tan estrecha unión tiene con la organización sindical de los trabajadores afiliados a la Unión General de Trabajadores, para que se juzgue de su veracidad. No ha bastado a los elementos que así se han pronunciado el espectáculo que daba este Partido, quien teniendo la minoría más numerosa del Parlamento no tiene un solo gobernador. (*Grandes risas. Rumores.*) No ha bastado a estos elementos pasionales comparar la actitud de un partido que, prescindiendo de sus ideas, por el número de sus componentes y la calidad podría haber recabado, sin que nadie se asombrara de ello, un crecido número de Direcciones generales, para que disfrutaran de sueldos y de consideraciones... los elementos más destacados. (*Grandes rumores que impiden oír al orador. Una voz: ¿Más sueldos aún? Rumores.*)

En lo que se refiere a la Federación de Trabajadores de la Tierra, esa campaña quiso hacer blanco también en algunos de sus hombres, en el propio secretario de la Federación, del cual se ha dicho que tenía ocho mil pesetas, entre otros extremos, en el ministerio de Trabajo, por ser vicepresidente de la Comisión mixta Arbitral Agrícola. Aquí ha habido algunos elementos que forman parte de esa Comisión mixta y pueden dar fe de que el camarada Martínez, en ese sitio, como yo, que también pertenezco a esa Comisión, sólo tenemos allí una dieta modesta de 22 pesetas por sesión, dieta que cobramos en unión de elementos significados de la vieja política, en la dictadura y el nuevo régimen, quienes están representando allí los intereses de los propietarios, arren-

datarios, cultivadores de remolacha y fabricantes de azúcar. Y si esto es el enchufismo de que se ha hablado tanto, yo quiero que me digáis, con este conocimiento de causa, si no son apasionadas y erróneas estas interrupciones que se han hecho aquí con este carácter, dirigidas a los elementos que yo represento, y que tienen estrecha unión con el Partido Socialista, con la ética más exigente en relación con los cargos y remuneraciones, que ni ocupan ni disfrutan camaradas nuestros.

Decía antes que una de las características del régimen republicano era su preocupación por los problemas agrarios, y tanto es así que pocos días después de proclamada la República, cuando todavía en España ser ministro era una cosa arriesgada, el 27 de abril, se dictaba ya una disposición que quería llevar un poco de justicia social a esos campos, donde los hombres tanto habían clamado estérilmente por ella. Y se dictó el decreto tan combatido, incluso aquí, por algunos elementos, el de obreros parados, en el cual se limitaba la libertad que habían tenido los propietarios de los pueblos españoles para contratar a los obreros en otros términos municipales próximos, y a veces en naciones vecinas, contra las cuales habían enviado o enviarían lo mejor de nuestra juventud obrera, para defender una patria que más tarde se les caería de las manos. Se levantó una gran campaña, que todavía perdura, y tuvo aquí exteriorizaciones contra el decreto, que no hacía más que obligar a los propietarios a que eligieran a los obreros, bajo ciertas restricciones, entre los parados de la localidad; a que eligieran aquellos obreros que necesitaban como debían y no como les convenía. (*Un propietario: No se nos daba intervención.*)

En el primer artículo se decía que estaban obligados a elegir entre los obreros parados los que necesitasen. En el segundo, que por los secretarios de las Delegaciones locales de Trabajo se llevaría un censo de los obreros parados, y donde no hubiera estos organismos sociales, por el secretario del Ayuntamiento, con la fiscalización del alcalde, un representante patronal y otro obrero. En el tercer artículo, que allí deberían acudir los propietarios, dejando nota de los obreros que se llevaran; y se imponía como sanción una multa de 25 a 50 pesetas, en el cuarto artículo, a los propietarios que no cumplieran este decreto.

Me parece que habréis comprendido todos que allí tenían intervención los elementos patronales, y que no se les daba nada hecho, sino que podían elegir. Nosotros aplaudimos esa libertad, porque nunca hemos amparado ni amparamos a aquellos obreros que no tienen un alto concepto de su misión profesional, y que creen que pueden ser obreros sin tener la asiduidad en el trabajo y los conocimientos necesarios para dejar el trabajo a la altura a que se le debe dejar en los cortes. Nunca hemos amparado a los vagos en nuestras organizaciones, como tampoco hemos amparado otras cosas.

El segundo decreto que se dictó por el Gobierno republicano ya no iba dirigido a favorecer a los obreros: fué aquel en que se limitaba la acción del ejercicio del desahucio hasta que se hi-

ciera un Estatuto de la tierra, en los casos concretos en que los arrendatarios pagaran menos de 1.500 pesetas. En estos casos tampoco el propietario podría seguir haciendo uso de su libertad para poder coaccionar políticamente a los arrendatarios, ni se amparaba a los morosos, y el desahucio podía emplearlo el propietario siempre que fuera por falta de pago.

No era una labor socialista; no era una labor sindical la que se hacía desde Trabajo; se hacía desde el Gobierno republicano, y así lo han de reconocer los que piensen de otro modo, si es que piensan: era una labor de estricta justicia social y política.

Este decreto fué dictado el 28 de abril, y ante la actitud de hostilidad al nuevo régimen de los propietarios en determinados sitios, acostumbrados, sin duda, durante las anteriores situaciones políticas a hacer todo lo que querían (*Aplausos.*), fué necesario dictar otro decreto para que se intensificara el laboreo, decreto que también levantó una polvareda de protestas. Aquel decreto venía a decir, sintéticamente, que había que cultivar las fincas ya cultivadas, según cada época y cultivo, con arreglo a usos y costumbres de buen labrador; no era un atropello, ni mucho menos, y si se les negó el recurso ante el juez de instrucción, bien pronto el Gobierno republicano les concedió también esta apelación. Esto fué una labor política de estos elementos, de los señores de la tierra, que trataban de dificultar la instauración del nuevo régimen en la época en que más fácil era dificultar a un Gobierno en su acción, en sus comienzos, creando conflictos sociales a fin de que pudiera volver lo que nunca debiera haber existido. (*Muy bien.*) *El Sr. Chorot:* Todo eso es música, y en la música está bien.)

Este decreto se dictó el 7 de mayo, y el 21 de mayo el Gobierno dictaba otro decreto creando la Comisión técnica agraria. Este decreto, que tanta influencia tiene, como estamos viendo, en la historia política contemporánea, no tenía nada más que cinco artículos. En el primero decía que esta Comisión técnica agraria realizaría los trabajos necesarios para documentar sus proyectos, establecería las bases jurídicas y económicas de la reforma, determinaría el plan, así como también las instituciones crediticias y de enseñanza necesarias para asegurar el éxito del mismo.

En el segundo se autorizaba a constituir Subcomisiones, y a que grupos de estas Comisiones se ausentaran en los casos necesarios para tener una información real de los problemas que querían resolver. El tercero autorizaba a esta Comisión técnica para requerir el concurso de aquellos funcionarios que necesitara, así como también para solicitar los informes y documentos que creyera oportunos. El cuarto fijaba qué organismos estaban obligados a prestar su concurso: Catastro, Estadística, etc. Y el quinto añadía que el Gobierno arbitraría los medios económicos necesarios para que esta Comisión llevara a cabo su cometido.

El proyecto de la Comisión técnica agraria, publicado antes de tiempo no sabemos cómo ni por qué, publicado sin haber sido autorizada su publicación, y esto demuestra hasta qué punto los ele-

mentos propietarios tenían en todos los sitios partidarios, que incluso no tenían inconveniente en faltar a su palabra de honor, interesada o desinteresadamente, porque todos los miembros de aquella Comisión nos habíamos comprometido a no facilitar ninguna nota de lo que allí ocurriera, fué combatido antes de que tuvieran conocimiento regular los vocales, porque lo publicó el *A B C*, un periódico, como comprenderéis, de un carácter particular, antes y después del advenimiento de la República. (*Una voz:* El presidente de la Comisión lo decía en los cafés.) Se publicaron íntegras las bases del proyecto, con todos los artículos numerados, y esto da idea de que no fuera una referencia obtenida en las chácharas de café.

Y este proyecto, que antes de ser proyecto, realidad, antes de que deliberara la Comisión técnica sobre él, y el Gobierno, ya era conocido de los elementos que tanto habían de combatirlo después, nació a la vida de la opinión antes de tiempo, y acaso antes de haber adquirido la madurez y oportunidad necesarias. Ya tuvimos que trabajar los elementos de la Comisión, quisiéramos o no, coaccionados por esta publicación prematura, porque todavía la prensa adversaria tenía, como tiene hoy, poderosos recursos, y no era cosa de que los miembros de la Comisión fueran a desvirtuar la gran indiscreción periodística por la que se combatía el proyecto que todavía no había salido de la Subcomisión con un misoneísmo furioso. Hubiera sido el proyecto como hubiera sido, malo o bueno, infernal o angelical, podéis tener la seguridad absoluta, los que me escucháis, de que hubiera sido combatido con la misma saña, porque no lo combate la razón, sino el interés, sino el egoísmo, sino la inhumanidad, y todos los medios son legítimos, como en determinado centro se ha predicado muchas veces al grito de guerra de A. M. D. G. El proyecto de la Comisión sería todo lo imperfecto que quisieran los adversarios, pero un proyecto donde el Gobierno no había tenido intervención alguna; era una prueba de la imparcialidad, de la objetividad con que aquel Gobierno quería acometer la Reforma agraria en España.

Y si vamos a repasar la composición de aquella Comisión, los elementos que tanto se han distinguido en combatir la Reforma agraria a partir del primitivo proyecto de la Comisión veréis que estaban representados. Allí estaban los técnicos de todas las tendencias, los significados en altos cargos de la vieja política y la dictadura, y nosotros, la oposición; allí no solamente había técnicos oficiales, había agricultores, obreros de la tierra, allí había propietarios. Y yo os digo que, a juicio nuestro, el deber de esos elementos de derecha, en ejercicio de su derecho, consistía en aquellos momentos en haber colaborado en la empresa, en haber estudiado el problema de la Reforma agraria, hasta haber presentado mil enmiendas si fuera necesario. Sin embargo, si algunas enmiendas se presentaron que tuvieran volumen en importancia fueron las que presentaron, especialmente, los obreros de la tierra. Esto demostraba ya que en el seno de la Comisión técnica los elementos que pudiéramos llamar de derechas, los pseudoagrarios, siguiendo la costumbre tradicional en la ca-

verna, no querían desarrollar una labor constructiva, querían que todo siguiera como estaba. (Aplausos.)

Los obreros de la tierra formularon voto particular, quizá a todas las bases del primitivo proyecto, porque lo encontraban pequeño e insuficiente para las exigencias del momento, y sobre todo para las necesidades de la población campesina en paro involuntario, deseosos de colaborar, sin pensar nunca en el número de sus representados, ni en la violencia de las masas, ni en la fuerza parlamentaria; enviaron sus enmiendas, y en su oposición se inspiraban en normas de colaboración para el mejoramiento del texto de la Subcomisión de latifundios. Y después, yo quiero hacer resaltar aquí, porque nuestro voto particular creo que no fué publicado, que fueron los obreros de la tierra los que dijeron, ya que creían lo mismo que creen en las actuales circunstancias, que se fuera a la expropiación con indemnización para lo que debiera ser indemnizado.

Ahora, los que acusan a los trabajadores constantemente de tropelías y de violencias, yo quiero que me digan si fueron sus representantes en esta Comisión los que presentaron una enmienda para que las tierras fueran expropiadas con indemnización a lo legítimo, en vez de ocupadas sin decirles el precio de la ocupación ni nada. Tuvieron que ser los obreros de la tierra los que esto propusieran, proposición que, después de todo, no era su deber presentar. (El Sr. Chorot: En el primer proyecto, sí; pero en el segundo hubo negaciones.)

Después el Gobierno estudió el proyecto de la Comisión, introdujo algunas modificaciones, recogió eso únicamente del voto particular de los obreros de la tierra y de algunos técnicos, de hombres de prestigio agrario, como el Sr. Villalobos, de Salamanca, e hizo algo que se parecía a una Reforma agraria europea. El ilustre catedrático Dantón Cereceda también coincidió en muchos de los puntos, y no he de cansar vuestra atención para demostraros que en casi todo estaban de acuerdo con el voto particular de los obreros de la tierra los nombrados, el Sr. Soler y yo, como técnicos, y algunos otros vocales, en número de once.

No cabe duda, es indudable, si comparamos el primitivo proyecto de la Comisión agraria con el

del Gobierno, donde recoge unas cosas del dictamen de la mayoría y otras de los votos particulares, en la comparación se verá que la labor del ilustre presidente de la República, entonces presidente del Gobierno, está indiscutiblemente orientada hacia los propietarios. Para los propietarios de la propiedad ilegítima había un avance favorable en la Reforma agraria que se avecinaba, favorable hasta a los señorios, según el prisma gubernamental; pero no por eso disminuyó la saña con que había sido combatido el viejo proyecto, y aquí mismo, cuando en esta Sección de Ciencias Económicas del Ateneo se empezó a discutir el proyecto gubernamental, porque no podía discutirse otro, ya que la Comisión parlamentaria había retirado su primitivo dictamen de mayoría, hemos oído, los que hayan asistido lo recordarán, los ataques más impetuosos que imaginarse puedan contra el generoso proyecto gubernamental. Pasados unos meses, el nuevo dictamen de la Comisión parlamentaria ha sido emitido, es ya conocido por la opinión pública española, y, si comparamos ahora el texto gubernamental con el dictamen de la Comisión parlamentaria, los elementos que tanto se han distinguido en combatir los dos proyectos de que he hecho ligera mención verán cómo ahora sí que tienen que combatir este proyecto, tercero, porque han retrocedido bastante en sus posiciones.

Esto debería ser una lección para ellos, porque si tuvieron, primero, durante la vieja política, y después, durante la dictadura, un instrumento para la Reforma agraria, que podía facilitarla mediante la compra de sus latifundios a precio de oro por la Dirección de Acción Social Agraria, y en vez de dar salida a su gran propiedad en condiciones magníficas procuraron que las consignaciones fueran reducidas en los presupuestos, condenaréis a los que desaprovecharon aquellas ocasiones, como están a punto de desaprovechar éstas, guiados por móviles políticos y sociales, porque ya lo ha dicho persona autorizada del campo derechista, el Sr. Ossorio y Gallardo: la gran propiedad española, sobre todo en algunas regiones, continúa contra toda razón y contra todo derecho, para tener a millares de obreros andaluces, extremeños y manchegos, y a un millón o más de arrendatarios, el 75 por 100 del Censo electoral, en

Hemos recibido muchísimas felicitaciones de organismos y compañeros con ocasión del último BOLETIN, dedicado al Primero de Mayo, y a todos les expresamos desde estas columnas nuestro agradecimiento. También damos las gracias a la prensa diaria y especialmente a «El Socialista», que se ocupó con elogio del BOLETIN y del «Guión del propagandista» que dimos a los compañeros que en representación de la Unión General intervinieron en los actos de propaganda del Primero de Mayo.

Todo ello nos recompensa del enorme trabajo que pesa sobre nosotros, el cual debe servirnos de excusa por las deficiencias en que podemos incurrir.

La prensa mundial se ha mostrado conmovida por la muerte inesperada de Albert Thomas. Pero hay una excepción, la del diario «Informaciones», organillo del gran «contrabandista» de justo renombre, por haberse enriquecido a costa del pueblo español.

Ese diario, al dar cuenta de la muerte de nuestro querido amigo, le llama «el rey de los enchufes» y dice que cobraba más de medio millón de pesetas al año, afirmación completamente falsa.

Piensa el ladrón... Piensan los redactores del citado diario que todos roban porque ellos viven de lo robado a España. Pero las personas decentes no roban. ¿Os enteráis, «contrabandistas»?

tales condiciones que no tengan más remedio que venderles otra vez la dignificación de la política española por un mendrugo de pan, cuando no por un permiso para continuar con las tierras llevadas en arriendo o trabajar en los tajos. ¿Es que no fundan en la conservación de este formidable baluarte del caciquismo rural su ridícula profecía monárquica: para enero Juan III? (*Aplausos.*)

Ese era el verdadero motivo de que entonces, cuando no tenían que discutir esos elementos la indemnización que se les iba a dar, porque la ley de Colonización era generosa: compraba, no expropiaba, no utilizaban aquel derecho y vendieran toda esa gran propiedad — que ha sostenido toda la era política de Alfonso el Africano mejor que la Iglesia y el ejército —, aunque se les compraba por más de lo que valía; deben en realidad quejarse de lo que les acontece o les acontecerá si ahora incurrir en el mismo error. Incurrirán.

Ya se ve que en la política intervienen activamente bajo la bandera republicana los propietarios; ya se ve que es la Reforma agraria lo que les importa, que han producido una nueva crisis, porque no les importa ser muy avanzados en política durante las propagandas electorales si luego han de traicionar, como siempre, al pueblo español en las encrucijadas de los escaños o de las poltronas ministeriales. Vemos que todo ha pasado bien, que hasta la cuestión religiosa se ha solucionado en cierto modo después de la primera crisis, primer tropiezo; pero con lo que tropieza ahora el Gobierno de la República por segunda vez es precisamente con la Reforma agraria. (*El Sr. Chorot: Porque está muy mal hecho.*)

La Reforma agraria sólo puede ser combatida por los ex nobles.

Yo quisiera que me oyeran todos con atención en este momento para que comprendan, al interpretar de este modo la historia política española, el peligro que representaría para estos mismos elementos, para el nuevo régimen, que combatieran hasta imposibilitar la Reforma agraria.

Después de todo, bien mirado, solamente deben intervenir en contra de su aplicación, solamente deben combatir esta Reforma agraria un puñado de ex nobles, porque los demás... Lo primero que debían hacer los elementos de la pequeña propiedad, los elementos de la mediana y aun los de la grande en gran número, era pedir a voces que esa Reforma agraria llegara también a ellos, como trata de llegar a los obreros de la tierra. Han sido muchos los que aquí se han levantado a combatir la Reforma agraria; pero si desaprovecharan esta ocasión en que todavía hay indemnización para aquellos intereses que deben ser indemnizados, si llegaran, por su poderosa influencia en la política española — que nosotros, los obreros de la tierra, sabemos bien que es grande, porque ya estamos un poco acostumbrados a ver con el sentido objetivo que es necesario todos estos radicalismos políticos —, a burlar a la opinión, a que ésta tuviera existencia

en la «Gaceta», llegado el momento de votar los créditos necesarios para su implantación no se votaran, que no olviden los combatientes de la Reforma que llegaría un tiempo en que se habían de acordar de la época presente y del actual proyecto de Reforma agraria como de la edad de oro, porque entonces vendría el caos; entonces no sólo perderían la propiedad, sino que también perderían los propietarios, perderíamos todos y perdería la nación, aun cuando después de toda esta avalancha revolucionaria no niego yo la posibilidad de que resurgiera el país con nuevos bríos y con nuevos entusiasmos. Pero no se llegará a esto; no es tampoco nuestro carácter occidental el más apropiado a todos esos sobresaltos que seguirían al derramamiento de tanta sangre; no es la revolución rusa la que en España debe y puede prosperar. Eso no es cierto. A todos los españoles, y especialmente al pueblo español trabajador, le ha repugnado siempre la violencia, y más aún la seguida de sangre. ¿No hemos asistido a un cambio de régimen en donde hubiera sido explicable causar algunas víctimas a los contrarios, y no hemos visto cómo se marchaba, sin siquiera tratar de detenerle, el principal responsable? No hubo que lamentar ningún destroz, ningún acto de salvajismo en aquellos momentos que siguieron a la proclamación de la República, dos días de júbilo y alborozo popular, porque aquellos actos de vandalismo quedaron para la España negra y para la España dinástica que nos deshonraba ante la civilización y que todavía no ha desaparecido, pero que está a punto de desaparecer. (*Muy bien.*)

No por eso deben abusar las derechas españolas, que siempre se caracterizaron en la Historia por su crueldad, porque lo más peligroso de todo es desatar la violencia del pueblo; lo más peligroso de todo es la audacia del tímido, y si a este pueblo, que todo lo aguanta, porque ha podido devolver ciento por uno y no ha devuelto nunca nada en materia de golpes; si a este pueblo se empeñan en precipitarlo por el camino de las represalias, también demostrará que es capaz de estallar en cólera, de destruir todo lo que haya que destruir, e incluso de igualarse con aquellos que siempre le han tenido sujeto por el despotismo y la bárbara represión. (*Grandes aplausos que impiden oír al orador.*)

Los conservadores deben reflexionar. ¿Quién, sino ellos, debe pedir esa Reforma agraria, y quien, sino ellos, debería apoyar en estos momentos la Reforma, si tuvieran instinto de conservación?

Se ha discutido mucho el proyecto; se ha admitido que era necesaria la Reforma agraria; se ha combatido el procedimiento. Pero yo os voy a demostrar ahora que el proyecto de la Comisión parlamentaria es elástico; si de algo peca es precisamente de elasticidad. ¡Si con el actual proyecto de Reforma agraria se puede hacer todo lo que se quiera! ¡Si el que quiera parcelar puede hacerlo! ¡Si el que defienda el colectivismo puede hacer también una aplicación de sus teorías! Precisamente el gran acierto que, a mi juicio, tiene este proyecto es que tiene tal am-

plitud que se puede hacer todo lo que se quiera, es decir, todo lo que convenga. Pero el espíritu crítico de los impugnadores del proyecto, ¿dónde está? Porque aquí lo que yo registro son intervenciones unilaterales de los técnicos, de tipo agrícola: si se debe o no cultivar de este modo, si la riqueza aumentará o disminuirá con el cultivo de esta planta, etc., etc. ¡Pero si con eso puede hacerse todo lo que se quiera dentro del proyecto! ¿A qué vienen entonces esos combates disimulados contra el proyecto, cuando yo entiendo que debe combatírsele leal y francamente en el terreno social y político, pero no al amparo de técnicas hipócritas?

Son muchos días los que estamos empleando aquí, muchas actividades las embargadas en este asunto, y es necesario que esto se vaya terminando de discutir.

Y vamos a ver, antes de que esto concluya, cómo ven los obreros de la tierra el proyecto. Yo me he de referir al que hoy es dictamen de la Comisión parlamentaria, y todos aquellos que vinieron a este salón pertrechados de razones, con cañones de largo alcance dentro de su espíritu belicoso y de impetuosidad, vamos a ver qué dicen ahora cuando vean cómo en el propio preámbulo se reconoce que es un proyecto de latifundio, es decir, una mínima parte de la Reforma agraria. Pero es que los elementos que combaten el proyecto por ser una parte de la ley agraria, ¿son los que, en buena doctrina, debieran combatirla? Si van a hacer falta mil o dos mil millones nominales para hacer la Reforma agraria en orden a los latifundios, con seguridades de éxito; si se quejan los impugnadores del proyecto en orden a los asentamientos por considerarlos excesivos, y consideran también que se ha alarmado a la propiedad, ¿adónde van cuando piden, ellos mismos precisamente, que se haga la Reforma agraria de una sola vez? Es decir: las diez o doce leyes que yo he citado al principio de mi disertación como necesarias. Nosotros conocemos vuestra tradición de poderosos y grandes propietarios; sabemos que el pequeño sacrificio que se os pida habréis de negarlo, y no contribuiréis en nada a esta pequeña limitación del privilegio de los señores del suelo español, cuanto más a disminuirlos, según otras leyes que limiten otros privilegios a satisfacción del país.

No encuentro lógico que los que se han situado en el campo de los abusos de la propiedad, mal llamado de la gran propiedad; no encuentro yo sincero que, después de que ellos mismos han dicho que no había dinero para hacer la reforma parcial, la censuren por esto mismo — ya algún espíritu de los avisados ha llegado a traslucir su pensamiento en el anfiteatro y ha dicho que no importa que la Reforma agraria se haga, que estén tranquilos los que tanto alborotan, porque cuando llegue el momento de dar los millones necesarios se verá si los dan o no —. A todas luces es contradictoria esa acusación. Si es que no queréis llevar la situación a un extremo tal que sea imposible hacer la Reforma agraria en la práctica, porque queráis abarcarlo todo en una sola ley, abrazo imposible, habéis de confesar que ése es

el verdadero espíritu que os guía al pedir algo que, pedido lealmente, podía ser una petición generosa; pedido por vosotros, no puede ser otra cosa que una añagaza.

Reconocido en el preámbulo del proyecto que solamente se aborda aquí uno de los problemas, de los múltiples que tiene reconocido el agro español, ya no tienen que combatir el proyecto por este motivo aquellos que lo combatían tendenciosamente; ya lo reconocen los parlamentarios, como todos lo reconocimos; recuérdese mi primera intervención. Pero pregunto yo: En la situación actual de España, con más de mil millones evadidos al extranjero, para darnos ejemplo de patriotismo por los patriotas, ¿es que es posible, a menos que se esté loco, es que es factible hacer todas las cosas en un solo día, cuando el primer patriota evadió cerca de un centenar de millones, la ex aristocracia atesoró y retiró de la circulación todo lo que no pudo contrabandear por la frontera en numerario y la plutocracia campesina se negó a dar las labores acostumbradas a la tierra y a las plantas?

Los problemas agrarios que tiene planteados España son muchos; pero estos problemas, si hemos de ser justos y sinceros, ¿a quién hemos de achacar su planteamiento? Es precisamente a los adversarios de la Reforma agraria. ¿Quiénes han tenido durante tanto tiempo el suelo español en su poder? ¿Quiénes han podido ensayar todos esos experimentos, todas esas aparcerías que han exteriorizado aquí, sino ellos, que lo eran todo en el campo de la política y de la economía? Y, sin embargo, nunca han hecho nada; mejor dicho: lo que han hecho es evitar que se hiciera lo poco que se quería hacer, que es aún peor.

El capitalismo ha fracasado en los campos tan ruidosamente como en las urbes, porque ni siquiera ha sido capaz de proporcionar trabajo a los obreros; no digamos nada de pagar jornales remuneradores, ya que éstos han sido tan escasos doblemente que el paro medio en Andalucía era de 150 a 180 días, y su cuantía de 2,50 a 3 pesetas, lo que arrojaría para el obrero de la tierra un total anual de 912,50 pesetas en el primer caso y 1.095 en el segundo, si no hubiera existido el paro, que reduce a 537,50 pesetas el producto primero y a 645 el segundo, supuesto el paro mínimo de 150 días anuales. No se nos diga que esta situación ha variado con el nuevo régimen, porque hoy gana un obrero interno, ajustado por año, en Avila, de los de primera categoría, equivalente a un oficial en los oficios de la construcción, 900 pesetas anuales gracias a estar a salvo de la crisis de trabajo por la manera especial de contratarse, que hacen 2,46 pesetas diarias, más la comida, compuesta de libra y media de tocino, cuartillo y medio de garbanzos y diecisiete libras de pan, que valen, aproximadamente 3, 2 y 4,80 pesetas, respectivamente, o sea 1,40 pesetas diarias y 511 anuales; todo lo cual hace un resumen de 3,86 pesetas diarias y 1.411 anuales, que se distribuirían entre la familia, compuesta de cinco miembros: mujer, dos hijos y un abuelo, o tres pequeños, a razón de 0,77 pesetas diarias y 282,20 anuales por cabeza

para satisfacer todas las necesidades del hambre, del frío y del hogar; ingresos miserables, déficit que salda el proletariado rural español a fuerza de ayunos, más intensos que los de los santos anacoretas; de ir con los pies descalzos, parcial o totalmente, como van en muchos pueblos de la península todavía, y de vivir en casucas donde no puede entrar el sér humano sin humillar la cabeza, por la escasa altura de las puertas, cuando no se queda esta vivienda de un semejante nuestro en las auténticas cuevas de mi país, agujeros excavados en la tierra, con un pequeño brocal al exterior, exhalando humo a veces, por lo cual advierte el visitante que no se trata de una cisterna, sino de la vivienda de un europeo, donde existe, eso sí, y se respeta el derecho de la propiedad a usar y abusar.

Cuando se quejan los grandes propietarios de que les van a expropiar los latifundios por menos de su valor, hay que decirles si no han sido ellos los que han venido expropiando, año tras año, a los trabajadores del campo en la mitad casi del número de jornales que hubieran podido prestar y que se han visto obligados a perder, condenados al ocio involuntario por esa gran propiedad que no ha sido capaz de cumplir el más elemental de los deberes de la riqueza en un país civilizado. (Aplausos.)

¿La Reforma agraria, una mera reforma agrícola?

Y todavía dicen algunos técnicos apolíticos desde su torre de marfil que la Reforma agraria debiera ser una mera reforma agrícola.

Pero ¿es que no sabéis cuál es la situación de la propiedad española? ¿Es que no sabéis cómo está la mediana, la pequeña y la gran propiedad, qué rentas tienen una y otras, el número de propietarios que hay en cada uno de estos tres grandes compartimientos estancos y la vida que arrastran casi todos, excepción hecha de una minoría? ¿Es que no sabemos que dentro de la pequeña propiedad española—y no vamos a referirnos a las hectáreas de tierra, sino que vamos a referirnos a la renta, donde las posibilidades de error son más pequeñas—tenemos una escalera cuya ascensión es un calvario, con un rellano primero, un escalón de pequeños propietarios, 127.808, que pagan menos de una peseta de contribución anual y disfrutan de una renta—por la tierra que poseen, el capital que emplean y el beneficio de Empresa que obtiene—comprendida entre 0,00 y 0,019 pesetas diariamente, o sea nada y 7,14 pesetas anualmente? Enorme suma, si se tiene en cuenta que la estadística abarca 2.288 pueblos, 6.662.543 fincas, 18.075.107 hectáreas, 1.278.892 propietarios y una renta triple algo menor de 527.286.584 pesetas, el 36 por 100 del territorio nacional; a este escalón sigue otro de 216.011 propietarios que pagan de 1 a 3 pesetas anuales y sacan de su propiedad cantidades comprendidas entre 0,019 y 0,05 pesetas al día, de 7,14 a 21,42 pesetas al año; este escalón prosigue con otro de 352.354, de 3 a 10 pesetas de contribución al año, que obtienen de su propiedad can-

tidades inferiores a 19 céntimos diarios y superiores a 5, de 21,42 a 71,40 pesetas anuales; luego viene otra huella de 194.641 propietarios que sacan de su propiedad de 71,40 a 142,80 pesetas al año, cantidades inferiores a 39 céntimos diarios y superiores a 19, pagando de 10 a 20 pesetas anuales de contribución; luego sigue otro peldaño de 203.040—y ya tenemos el millón de propietarios, algo más del millón—, los cuales pagan entre 20 y 50 pesetas anuales, extrayendo de 0,39 a 0,97 pesetas diarias, de 142,80 a 357 cada año, y a éste coronan 84.929 que liquidan, por ser contribuyentes de los de 50 a 100 pesetas anuales, con cantidades inferiores a 1,95 pesetas diarias y superiores a 0,97; en conjunto, un millón ciento setenta y ocho mil setecientos ochenta y tres propietarios que obtienen de su propiedad, capital y dirección, menos de 2 pesetas al día; el 91,95 por 100 no puede vivir de su pequeña propiedad, con una extensión aproximada del 32,58 por 100 del total, superficie pequeña, si la comparamos con el número de los pequeños propietarios y su gran proporción con los medianos y grandes, el 8,05 por 100 del número y el 67,42 por 100 de la superficie, pagando los pequeños unos 17.427.142 pesetas, en contraste con la mediana y grande, que pagaría 53.240.100 en un total de 70.667.242 pesetas por la porción catastrada el año 1925, sin el recargo y supuesta la equivalencia entre 100 pesetas de contribución y 10 hectáreas.

Y pregunto yo: ¿Todos estos propietarios, incluso los 84.929 que ya son privilegiados, todos estos pequeños propietarios españoles son verdaderamente tales propietarios? Claro que tienen, además, otros ingresos; claro que tienen, además, su jornal; pero su jornal, bien pagado, es de 3 pesetas, que, unidas a la 1,95 en este caso extremo, dan de 4,95 a 3,97. Y 4,95 y 3,97 ¿no es un salario inferior al de cualquier obrero de la ciudad? Luego tenéis 1.178.000 propietarios, aproximadamente, que no deben llamarse así, que ya empiezan a no pensar así, porque han comprendido que no son ni más ni menos que obreros, con la única ventaja de que su propiedad les permite darse trabajo a sí mismos mayor o menor número de días al año, y los inconvenientes de no poder resistir una mediana cosecha que los precipita de bruces en manos del usurero para dar al traste con su pretendida independencia, penosamente adquirida con la satisfacción aparente de su hambre de tierra, porque eso es lo que se busca con la Reforma agraria: trabajo seguro.

Pero ésa es la realidad, y los que conocen el agro español, los que han visitado los pueblos perdidos de España, han visto que ésos son los pequeños propietarios, y no hay nada más que ver cómo comen, cómo visten y cómo viven. Esta es la pequeña propiedad, que no mendiga tierra, capital y trabajo en su escalón superior, por vergüenza. La mediana propiedad son 92.513 propietarios, y esta mediana propiedad paga aproximadamente entre 100 y 1.000 pesetas anuales de contribución, obtiene en concepto de renta triple cantidades comprendidas entre 1,95 y 19,50 pesetas diarias, de 714 a 7.142 pesetas anuales. De ellos hay 66.371 que pagan de 100 a 300 pesetas de contribución y alcanzan de su propiedad de

1,95 a 5,85 pesetas diarias, o sea de 714 a 2.142 al año; 14.609 con cuotas contributivas de 300 a 500 pesetas, quienes obtienen rentas diarias de 5,85 a 9,75, y anuales, de 2.142 a 3.570 pesetas. Ya empieza a verse un poco el propietario. Por último, hay 11.533 propietarios que pagan de 500 a 1.000 pesetas, y disfrutan de 3.570 a 7.140 al año, o sea de 9,75 a 19,50 pesetas de renta diaria.

Quedan 10.644 propietarios de la gran propiedad, que pagan cantidades de contribución entre 1.000, 5.000 pesetas y más, que tienen una renta superior a 19,50, a 98, a 400, a 1.000 y a 2.000 pesetas diarias. De éstos hay 6.037 que pagan de 1.000 a 2.000 pesetas de contribución anual y tienen una renta de 39 pesetas a 19,50 al día y de 7.140 a 14.284 al año; 3.430 con cuotas de 2.000 a 5.000 pesetas y rentas que oscilan entre 39 y 97,50 pesetas diarias y 14.284 a 35.710. Ya podéis daros cuenta de la diferencia que existe entre unos y otros propietarios, porque hay 1.177 señores que tienen más de 97,50 pesetas diarias y se reparten anualmente la bonita suma de 75.475 pesetas en concepto de renta, mientras hay cientos de miles de obreros que no tienen al año ni siquiera las 3 pesetas de jornal. ¿Es esto lo que se quiere que perdure? Si queremos que continúe esta distribución actual de la propiedad y que siga siendo causa de injusticias sociales y políticas como las denunciadas, opongámonos con uno u otro pretexto a la Reforma agraria. Esos 1.177 propietarios grandes tendrán que dejar paso a la justicia social, reclamada con insistencia digna de la causa por nuestras organizaciones, de grado o por fuerza, por la fuerza de la ley o por la ley de la fuerza, si es preciso. Yo aspiro a que el Parlamento, dándose cuenta de este aspecto y de la situación política española, haga que sea una realidad la Reforma agraria; a que no prosperen estas maquinaciones de algunas clases que, indudablemente, se juegan en estos momentos su última carta y que, por no saber ceder, es posible que les cueste retroceder en medio de las peores consecuencias.

La primera base del proyecto parlamentario dice que la ley de Reforma agraria empezará a regir el día de su publicación en la «Gaceta»; no obstante esto, las situaciones jurídicas creadas voluntariamente desde el 14 de abril se tendrán por no constituidas en cuanto se opan en algo, excluidas las operaciones del Banco Hipotecario, Crédito Agrícola, entidades oficiales similares, particiones de herencias, proindivisos y liquidaciones de bienes por haber finalizado el plazo de la sociedad. Y esto también ha sido uno de los elementos que ha proporcionado el proyecto para que se combatiera su aprobación a sangre y fuego, dentro y fuera, aunque yo entiendo, sin meterme en principios jurídicos favorables o adversos a este carácter retroactivo, que esa retroactividad era necesaria después de las marrullerías puestas en práctica por algunos grandes propietarios, ávidos de sustraerse a la reforma. Pero es que en el nuevo proyecto está condicionada de tal manera su aplicación, que deja a salvo todos los intereses merecedores de salvamento, y yo creo que no puede hacerse nada más conservador en la materia.

La segunda base del proyecto de la Comisión constituyente, tan censurada aquí porque ha llevado la inquietud al campo español, según dicen los propietarios, delimita el área y el número de los asentados en el año primero. ¡La intranquilidad, la alarma la llevaron los latifundistas hace muchos años! Hay que ser justos. ¿Es que las agitaciones campesinas son de ahora? ¿Es que se nos ha olvidado ya cómo se solucionaban las agitaciones campesinas en Andalucía? ¿Es que no se disponía siempre de un capitán general para enviarlo allí a cubrirse de gloria? Las agitaciones campesinas son tan viejas como el terratenientismo español, porque cuando un obrero no tiene trabajo, cuando un obrero es víctima de un régimen capitalista que ha sido dueño de la producción, de la política, y no ha sabido cumplir con el más elemental de sus deberes, el de dar trabajo a los obreros, era este incumplimiento el que los lanzaba a la revuelta, y la víctima debe agitarse contra sus verdugos. Lo que sucede es que ha habido voces de cordura en los campos — y en esto la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra ha hecho mucho — en el sentido de que las revueltas no debían provocarlas los campesinos, de que la violencia había de condenarse, porque favorecía a los poderosos del suelo, y se les ha repetido con machacona insistencia que tenían que esperar, que tenían que capacitarse primero sindical y políticamente, como cooperadores, porque la violencia en los campos es lo que en algún caso se ha despertado con fruición por los mismos propietarios para desacreditar los movimientos de la masa y ametrallarla. A esta violencia les inducían; pero los obreros españoles no olvidarán nunca el ejemplo de Italia, donde sus compañeros se apoderaron de las fábricas para ser objeto de la risión pública al día siguiente, por no saber hacerles marchar, y encadenarse así como se han encadenado allí con la dictadura fascista hasta hoy. Hay que hacer que a esas tierras se les una el capital necesario para explotarlas, y, además, la dirección técnica oportuna, porque el trabajador español no es responsable de la ignorancia en que vive acerca de la técnica elemental. Se ha repetido aquí hasta la saciedad que los obreros no saben cultivar; pero ¿es que los grandes señores han sabido cultivar alguna vez? ¿Es que se han preocupado de llevar la técnica al campo para mejorar los cultivos? ¿Si desconocían hasta los linderos de sus posesiones! (Aplausos.)

En la segunda base decíamos que se había llevado la inquietud al campo español innecesariamente; pero ¿es que no hay latifundios más que en Andalucía, en La Mancha y en Extremadura? ¿Es que, aun cuando no se ve con esa frecuencia tan aterradora en otros sitios, el espectáculo de la propiedad, no se contemplan en Castilla pueblos enteros que son todavía de un solo señor? Por eso el dictamen de la Comisión recoge algo de esta realidad, y dice que la Reforma agraria se aplicará inmediatamente en los términos de estas tres regiones, en Salamanca; y, además, ha generalizado esta aplicación del proyecto a todos los lugares donde los señores

ríos existan como tierras, y esto es un acierto grande, es lo menos que se ha debido hacer. Es frecuente ver en las dos Castillas términos municipales de un solo propietario, con sus casas y con sus habitantes, con sus conciencias e ideas. Al lado de este caso se encuentran en Castilla otros, en los cuales existe una porción de propietarios con sus propiedades pulverizadas, y entonces asoma el fantasma del minifundio. Yo, que hice un viaje por veintitantos pueblos de Avila, enviado por la Unión General de Trabajadores para dar a conocer su táctica y los decretos agrarios del Gobierno de la República a la naciente organización sindical, he llegado a muchos pueblos donde les decía a los obreros en paro forzoso, que me escuchaban anhelantes, cómo su problema, mediante el régimen de arrendamientos colectivos, mediante la Reforma agraria, tenía ya una solución, porque allí había dehesas arrendadas, latifundios, y ellos tenían preferencia para arrendarlas, motivos para pedir que se incluyera el pueblo en el área de la reforma; sin embargo, llegué a pueblos donde no hay solución agraria para combatir el paro, porque toda la tierra está multividida, está fosada, son necrópolis de hombres vivos, y allí no hay más solución que hacer más caminos, si es que ya no están hechos, porque las Diputaciones han hecho ya en España muchos caminos.

A mi juicio, es más constructivo que a los obreros parados se les den medios de trabajar la gran propiedad, que aumentar el presupuesto español con muchos millones para combatir el hambre y el frío en los hogares de los hombres parados distribuyéndolos a voleo entre los sintrabajo para que no hagan nada. ¿Qué diríais entonces? Y es un deber establecer el seguro del paro forzoso en nuestro país cuanto antes. Hace ya varios años que las naciones civilizadas socorren a los sintrabajo. Se ha dicho que la Reforma agraria sería el fracaso de la economía española, de la ganadería y la agricultura, y esto demuestra que no se han hojeado siquiera las estadísticas. Los datos del Catastro, me referiré ahora a los consignados en la Memoria del año 1928, permiten deducir una riqueza media por hectárea, en la región bética o del Guadalquivir, de 61,72 pesetas para la pequeña propiedad, de 38,51 para la mediana y de 24,12 para la grande. Yo os digo, con conocimiento de causa, que empezará a vivir la economía agrícola en España al día siguiente de aquel en que se implante la Reforma agraria, y entonces veréis cómo esa riqueza media de la gran propiedad se duplica, se triplica, elevándose como la han elevado en nuestro país los pequeños propietarios sin ayuda de nadie.

La misma base determina el número de los que se han de asentar, y este número de 75.000 es, desde luego, insuficiente para contener la hirviente lava de la desesperación en el cráter del volcán revolucionario que atiza el extremismo rojo y blanco de nuestro país.

La base tercera crea el órgano de la reforma, determina el capital del Instituto, y esto era obligado hacerlo en esta reforma, como se ha he-

cho en todas. A nosotros nos ha parecido siempre mezquina la cantidad de 10 millones, la misma que tenía un hombre en concepto de lista civil. Ciertamente es que después se dan al Instituto unos ingresos por impuestos, girados sobre los titulares de rentas catastrales superiores a 10.000 pesetas, deducido el interés de los gravámenes reconocidos, según una escala que va del 10 por 100 del exceso al 60 por 100 en el caso de ser la renta superior a 100.000 pesetas; se trata de arbitrar así los recursos necesarios. En el actual presupuesto, en un total de 3.753 y pico millones, figura la propiedad española por rústica y pecuaria, tierra, capital y beneficio, sin el recargo, sin las provincias exceptuadas, con 183 millones y medio.

Lo que pagamos unos y otros.

Y ahora os voy a decir lo que pagamos todos los que no tenemos más propiedad que nuestros brazos y nuestra inteligencia, nuestra boca para consumir alimentos de primera necesidad, nuestro cuerpo para comprar vestidos con que abrigarnos; pagan los que nada tienen a la Hacienda española—mientras que la riqueza territorial le produce 10.000 millones de pesetas anuales en productos agrícolas y 12.500 en productos agrícolas y ganaderos, el suelo español, valorado en una cuarta parte menos de 100.000 millones, contribuye con algo menos de un octavo más de 200 millones—, por un solo concepto, importación, 519 millones. Ya comprenderéis que eso es pagar muy poco y esto es pagar demasiado.

Aquí se ha dicho, y yo no puedo dejar de protestar esa dicción, que la agricultura estaba muy gravada por impuestos como el del azúcar—no hablémos de la agricultura; empleemos las palabras precisas: la propiedad, el capital de explotación y el beneficio están gravados con aquéllos solamente—; pero el azúcar, como impuesto indirecto, lo paga el obrero de uno u otro sexo, manual o intelectual, que toma el desayuno de café con leche azucarado, y esos 116 millones los pagan los consumidores; por tabaco abonan 311 y pico millones de pesetas los viciados, y por lotería—esto sí que es una vergüenza, porque se extrae precisamente de las clases necesitadas, que son las que más juegan para salir de su situación miserable—, 435 millones, sin descontar las cantidades invertidas en premios. Y yo os pregunto ahora: ¿Creéis lícito que por estos distintos conceptos se paguen cantidades superiores, exceptuando el caso del azúcar, a las que paga la tierra, el capital de explotación y las utilidades industriales de la agricultura y de la ganadería?

Este capital que ha de tener el Instituto oscilará entre 1.925.500.000 y 1.662.500.000 pesetas nominales, y 83.275.000 y 97 millones efectivos, pues según los datos tomados a fin de cifrar esto a la ligera, nosotros vemos, si se quiere hacer de la Reforma agraria algo definitivo y algo eficaz, que es necesario dedicar mil millones aproximadamente a indemnizar la tierra que se expropie, que con el 5 por 100 de interés serían 50 millones en efectivo para pago de intereses de la deuda con

los propietarios; otro tanto para proporcionar a los beneficiarios el capital de explotación, instrumentos, mobiliario mecánico y vivo, y casa con pozo necesario para cultivar en una aparcería de estado las grandes extensiones dedicadas al cultivo de secano, y en régimen individual las pequeñas extensiones dedicadas al cultivo de riego, distribuido entre 385 millones para el capital de explotación necesario, a razón de una media de 30 hectáreas de tierra desnuda por beneficiario, hasta 2.250.000 hectáreas que harían falta con unos intereses de 20 millones, al 5 por 100, en efectivo, para pagar, libre de impuestos, los intereses de la deuda, o sea una media de 5.133 pesetas por asentado durante el primer año, se distribuiría así: 1.313 pesetas para pagar los jornales de estos obreros, 1.557 para labores y arrastres, 2.311 para semillas, abonos, insecticidas, etcétera; para comprar la maquinaria necesaria (12.250 tractores, 11.250 yuntas, 7.500 segadoras, 1.125 trilladoras, 22.500 carros de transporte, sembradoras, pulverizadoras, etc.), serían precisos 165 millones de pesetas, o sean 8.250.000 pesetas en efectivo; y, por último, para procurar una casa a cada uno de estos asentados, albergues ganaderos, pozos para el huerto individual, etc., tendríamos 375 millones de pesetas nominales, de los cuales se destinaría el 70 por 100 para mano de obra, que si no se pagara el salario y se reconociera sobre el valor de la casa nos conduciría al límite bajo de la oscilación, con 5.625.000 pesetas en efectivo para pagos de intereses al mismo tanto por ciento, o 18.750.000 pesetas en otro caso. Esto es hacer la Reforma agraria en grande; esto es dotarla de todos los elementos necesarios para que su implantación sea un éxito; esto es lo que debería hacerse, y si vosotros colaborarais se aseguraría la paz social.

Las bases cuarta y quinta no tienen mucho interés para los censores; pero si algo tienen de censurable ya lo censuraremos nosotros, que tenemos gran interés en vigilar su composición para que las asambleas, las comunidades y la Junta Central de Reforma Agraria no se desnaturalicen con la entrada de los criados de los grandes.

La base sexta, la de verdadero interés para los impugnadores de la Reforma agraria, determina con sus quince apartados las tierras que se han de expropiar para que luego reciban distinto trato, que es lo que piden algunos, y en esto hemos coincidido con la Comisión parlamentaria.

La propiedad de la corona y del ex rey, lo mismo que la de la Iglesia y comunidades, son las que figuran en primer término; después hay un grupo de propiedades, en ese inventario ordenado de tierras a expropiar, donde se fija la renta de 3.000 pesetas como límite de expropiación; estas tierras son las de señorío, las adjudicadas al Estado o poseídas como propiedad privada, las que excedan de una quinta parte de la extensión del término, propiedad de uno o más parientes; las que tienen por título un expediente posesorio o de dominio; a continuación, las que debían o deberían haber sido regadas, las incultas en un 50 por 100 y mal cultivadas, 1.500 pesetas; luego vienen las tierras en arriendo, aquellas tierras

que los propietarios arrendaron durante más de doce años, y aquí se reduce a 5.000 pesetas la renta para acabar con las de buena calidad más próximas, arrendadas o mal cultivadas y superiores a 55 hectáreas. Por último, queda algo que todos han combatido técnicamente, por ser un error: las 300 hectáreas, etc., etc., pues las tierras son de distinta clase, y esto favorecería a los propietarios de las de buena calidad; y la última tierra que se determina para expropiar el exceso será toda aquella que tenga una renta catastral superior a 10.000 pesetas.

Se establecen algunas excepciones en la base séptima, y se dice que los terrenos forestales quedan exceptuados; que los terrenos ganaderos, cuando no tengan el 75 por 100 susceptible de un cultivo permanente, quedan también exceptuados; solamente las dehesas de esta clase, cuando sean de señorío abolido por las Cortes en 6 de agosto de 1811, podrán expropiarse, y se exceptúan, desde luego, aquellas fincas que, por su admirable explotación, por su técnica, puedan servir de ejemplo; pero de esas fincas hay pocas, muy pocas, porque si las hubiera no habría adquirido el paro campesino las proporciones aterradoras que adquirió en muchos pueblos españoles, donde campa por sus respetos la gran propiedad; y no se nos diga que ésta descansa en terrenos más bien malos, porque eso es un sofisma. Y vamos a ver ahora lo que puede hacerse, mejor dicho, lo que ya se ha hecho en algún sitio con terrenos mediocres y un clima más adverso que el registrado en el área de implantación de la Reforma agraria.

Ejemplo que no imitaron los que debían hacerlo.

Estoy seguro de que alguno de los presentes conocerá La Ventosilla, una finca enclavada a 162 kilómetros de Madrid, a 12 de Aranda de Duero, a orillas de este río, con una superficie algo aproximada de 2.310 hectáreas, distribuidas entre un monte encinar de más de mil y un campo de cultivo de 1.310, con: una hoja de cereales en secano de 500, otra de barbecho de la misma área, otra extensión de cereales en regadío con 200 hectáreas, más 60 hectáreas dedicadas a alfalfa, 20 a remolacha forrajera, 25 a maíz y 5 a patatas.

Aquellos que hayan visitado esta explotación agropecuaria recordarán que allí encuentran ocupación durante el año unos 180 obreros, cuyo jornal máximo es de ocho pesetas y el mínimo de cuatro, correspondiendo a los chicos el de 2,50, el mismo que correspondía hasta hace poco a los obreros de las regiones meridionales en nuestro país, en los ciento ochenta y cinco o doscientos quince días que encontraban trabajo anualmente.

Este propietario merece el dictado de gran propietario, porque ha hecho lo que debían haber realizado en España los señores de la tierra si les hubiera dejado su ineptitud: construir una economía en vez de explotar la ignorancia de las masas campesinas, para que se mostraran, como las fieras, más dóciles, más sumisas a su torpe política de dominadores, cuanto más extenuadas

por el hambre, el miedo a la represión y a los sufrimientos se encontraran; pero no han seguido ese ejemplo, ni lo seguirán. Decidme, si no, ¿cuántas Ventosillas hay en España? (*Una voz interrumpe: No nos dieron medios.*)

Sin embargo, el absentismo frecuentaba asiduamente los cabarets, dilapidaba las rentas en la ciudad, mientras que este propietario invertía unos 5 millones en La Ventosilla, construía un establo que acaso sea de los mejores de Europa, y daba ocupación a aquella masa obrera después de haber economizado con un tren eléctrico de laboreo solamente 21 yuntas con sus hombres respectivos. Este cuadro sirve para darnos una idea de lo que sería la Reforma agraria en España, porque esa finca ha sido dirigida por un perito, hoy la dirige un ingeniero, y, sin que mis palabras pretendan restar mérito alguno a estos técnicos, puede asegurarse que nuestros técnicos habrían renovado estos laureles si les hubiera dado oportunidad la gran propiedad española, que ha entregado sistemáticamente las administraciones de sus grandes fincas a sacerdotes y sargentos retirados de la guardia civil. No hará falta rectificar mucho cuando se implante la Reforma agraria, Sr. Pacheco, porque su optimismo tiene más base de lo que parecía a primer oído.

Voy a dar unas cifras que acabarán el bosquejo de la industrialización en esta hacienda, a riesgo de cansar a los que me escuchan desde hace más de una hora, con un interés digno de loa, por ver claro en este asunto: La producción de leche es de 700.000 litros al año; la de huevos alcanza a 600.000; corre a cargo de 160 vacas holandesas y 4.500 gallinas en invierno, y los campeones de estos equipos obtienen el título del campeonato produciendo 200 huevos anualmente y 29 litros diarios de leche en el primer parto. La producción media es de 12 quintales de grano en seco y 50 quintales de alfalfa por hectárea.

Si ahora reparamos en que el proyecto trata de elevar a 300 el número de vacas se comprenderá que los peligros de la industrialización para la masa obrera en la Reforma agraria disminuyen a medida que ésta se oriente hacia el regadío y la ganadería, hasta neutralizarlos y aun superarlos.

La base octava, la verdadera base o caballo de batalla entre todo esto, es la que determina la cuantía de la indemnización. A los señoríos jurisdiccionales, abolidos, sobre las tierras que se

encuentran transmitidas por herencia, legado o donación, solamente les reconoce el proyecto el derecho a la indemnización de las mejoras realizadas en el fondo, que es lo único que debe, como a la Iglesia y comunidades. Las demás tierras se capitalizarán por la renta con que figuren en el Catastro o amillaramiento, a distintos tipos, que empiezan por el 4 por 100 cuando la renta llegue hasta 10.000 pesetas, continúan con el 5, 7, 10, 15, 25 y 50 por 100 cuando la renta es de 10 a 20, de 20 a 30, de 30 a 50, de 50 a 100, de 100 a 200 y de más de 200.000 pesetas; porque en España hay poderosos del suelo español que han cobrado hasta 500.000 pesetas de renta y más, mientras que el proletariado rural agonizaba humildemente en medio del paro forzoso. Juzgo un acierto que el importe se haga efectivo en títulos, la negociación se limite al 10 por 100 y el percibo del cupón se condicione a no existir absentismo.

La base novena previene que si no hay medios, sacrificando todo a la urgencia del momento, a lo angustioso del paro forzoso, que tiene aniquilada a la población campesina, se vaya a una adjudicación temporal de estas tierras a los parados y se reconozca una renta al propietario. Yo creo que no hará falta llegar a esto; pero no está mal la previsión ante la actitud de los oposicionistas. Cuando se habla de injusticias por los propietarios en grande, cuando se dice que se les va a expropiar su tierra por menos valor del que tiene en el mercado si prospera el proyecto constituyente, se olvida con manifiesta ligereza que la tierra y el capital de los poderosos no han vivido más que expropiando a los trabajadores su trabajo en menos de la mitad de su valor.

La base décima ordena que la Junta se forme por el presidente, que será el juez de instrucción; por representantes de los obreros agrícolas y de los propietarios; y vosotros censuráis esto porque aplaudisteis a la magistratura mientras la magistratura podía ser algo que os favoreciera en el régimen anterior; pero llegado este momento no vaciláis en acusar a esas Juntas de ser nuevos focos de caciquismo, aunque estén presididas por el mismo juez de instrucción.

La base undécima especifica el Censo que se ha de formar; y en esto se ha hecho lo que tenía que hacerse: da preferencia a los trabajadores en paro forzoso sobre los pequeños propietarios que satisfagan menos de 50 pesetas de contribución, que son también obreros, y los arrendatarios menores de 10 hectáreas en seco y una en regadío, si bien debieran invertirse estos dos últimos apartados.

La concesión de las tierras ocupables, el orden de ocupación, la superficie a calcular para cada beneficiario y la prelación de los arrendatarios y subarrendatarios cuando se ocupan fincas no explotadas directamente, es objeto de una base: la duodécima.

El proyecto garantiza con la base decimotercera a los ocupantes contra los embargos, posesiones interinas, administraciones judiciales y providencias análogas que no dejarían a salvo la ocupación.

La cuadrilla Balbontín, Franco, «Tierra» estuvo en Murcia a exhibirse, y, según hemos leído en los periódicos, el Sr. Franco, el mismo que fué a Buenos Aires con el dinero de la dictadura — esto no es estar enchufado —, se expresó con lenguaje tal, que el director de «La Tierra», tan poco escrupuloso, rogó a los periodistas que no se hiciesen eco de las palabras del gran enchufado de Primo de Rivera.

¡Pobre hombre! Con llamarse Franco se figura que puede insultar a las personas decentes.

Juan Español.

La base décimocuarta reglamenta la toma de posesión de las tierras necesarias para la reforma por las Juntas locales, que deberán levantar un acta cuidadosa en presencia del propietario.

Ahora voy a dirigirme a los sentimientos de los propietarios aquí presentes; amparado en la autoridad de un nombre que ni será sospechoso para ellos — me refiero a «Azorín» —, quien escribió en pocas líneas la historia de un pobre hombre del campo, de uno de esos pobres campesinos españoles, necesitado de que llegaran a su pobre hogar alguna vez los beneficios de una reforma, para que resplandeciera su vida humilde al amparo de un nuevo régimen político, a ver si los traiciona su sentimiento y cesan de oponerse a la implantación de la justicia social en los campos.

El campesino a quien se referirá el literato era tan pobre que, por no tener, no tenía ni siquiera un nombre; era el «tío Fulano» aquel, un pobre hombre que no se distinguía por nada, Juan Español tan oscuro que nadie lo echaría de menos cuando muriera.

Este hombre vive en el campo, lejos de la ciudad; sus espectáculos son las montañas, el cielo, la campiña; sus amistades, otros hombres tan pobres o más que él, y es tan torpe que no sabe cómo salir de sus apuros en cuanto la cosecha es mala, no hay dinero para pagar la renta o la contribución, enferma alguien de la familia, o, lo que es aún más temible, se le muere una mula o un macho de los que adquirió al fiado en la última feria cuando sólo había pagado, con las fatigas del mundo, el primer plazo.

Su casa es pequeña, incómoda, como el corralillo, hecho con cuatro muros de tierra, o piedra con algo de arena y cal, poblado por unas gallinas y algún puerco, cebado tristemente para que luego se lo coman otros; el ajuar, modesto: una mesa baja y chica, para que el hombre se humille todavía más, y una cama, que guarda debajo la legona y el azadón pesado, de muchas libras, para que lo maneje mejor quien vive condenado a comer mal y darnos luego motivo suficiente para cacarear con la pluma la sobriedad del trabajador de la tierra español; aunque esto les parecerá a algunos de los ciudadanos que me escuchan molesto; a otros, duro, y a mí, cruel.

La vida del pobre hombre es muy sencilla, porque se levanta antes de salir el sol y se acuesta dos o tres horas después de puesto, entretenéndose mientras tanto en ir al campo a sembrar, labrar, escardar, segar, trillar y limpiar las hazas sembradas de pan, cuidar de los majuelos u olivares y vender su fruto a como quieran pagárselo, porque ya hemos dicho antes que su casa era pequeña, y no puede pisar la uva, porque no tiene cocedor, ni moler la aceituna, ya que carece de trujal.

Huele la casa a corral; huele su aliento a los manjares que le han dado fama de hombre sobrio entre vosotros: cebollas, ajos; y dos o tres veces al año suele oler a las especias fuertes del embutido casero y a vinazo, cuando baja al pueblo en fiestas y los parientes le obsequian con carne y los amigos con un vaso.

Ya hemos dicho antes que tiene amigos con los cuales traba una conversación pueril los días crudos de nieve o lluvia, que son los únicos en los cuales deja el trabajo; mientras hace con un haz de esparto machacado una ancha faja de pleita, o torniza y fabrica después un lujoso baleo peludo para los pies descalzos, o un cesto, que regala a la mujer, acostumbrada únicamente a esta clase de regalos, habla de cosas bastante vulgares y se anima recordando alguna cosa insignificante que le sucedió en su juventud.

Los conocimientos del labrantín se reducen a bien poco para nosotros; pero tiene una experiencia que le permite barruntar el tiempo que hará mañana, medir el trabajo que puede hacer una yunta, calcular los cahices o arrobas de cosecha que dará un bancal y maravillarnos con las propiedades de todas las hierbas del campo y la facilidad de distinguir por sus nombres a todos los pájaros del aire.

Sus nociones políticas son rudimentarias. Ha oído decir que ya no mandan los señores de antes, y sonríe, algo esperanzado con la República, porque hasta la esperanza en este alma es pobre.

El destripaterrones que tanto nos haría reír si lo sentáramos a nuestra mesa en la capital tiene, mejor dicho, tenía, una familia tan humilde como él, porque el hijo mayor murió en el barranco del Lobo; el otro acabó en el hospital de resultados de un accidente del trabajo, sin indemnización, cuando conducía una galera de trigo a los graneros del amo, y la hija, una moza bien plantada, se escapó un día con un sastre del pueblo para volver luego con otro y desaparecer para siempre.

No puede esperarle un futuro mejor, pues morirá pronto uno de los dos viejos. Si muere él, su compañera de fatigas se irá al pueblo inmediato a pedir limosna, con las manos agrandadas por el rudo bregar campesino, arrugadas y amarillentas por el tiempo, más encogida que siempre; y si muere ella, este labriego será más pobre todavía porque se quedará solo y tendrá que hacerse hasta la comida, que le hacía la pobre, y la cama donde repose.

En beneficio de estas almas, que son hoy almas muertas, trata de hacerse la reforma agraria, ¡y aún os oponéis!

¿Será también inútil hablarlos al corazón?

En la base siguiente se prevé el caso del ca-

Hay nombres que se prestan a todo.
En estos días, que asoma el verano con ímpetu, pasaba una joven un tanto llamativa ante una obra que se está levantando en este Madrid, tierra clásica del piropro, y un albañil le dijo:

«ERES MAS PROVOCATIVA QUE BALBONTIN»

A no tardar veremos en algunas verdulerías de Madrid un cartel que diga: «Berzas Balbontín.»

pital mobiliario mecánico, vivo y de explotación, y dice que se procurará también expropiar todas las máquinas y animales, y que se abonarán en el acto las cosechas pendientes.

En la que sigue se expresa la libertad de las comunidades para cultivar individual o colectivamente, y aquí viene a dar por tierra el proyecto con los argumentos de los técnicos que han intervenido en este salón con machacona insistencia, ya que parcelar sería un fracaso, porque en la ley de bases no se dice que se parcela, se dice que los campesinos serán los que elijan el parcelar o no las aldeas, y si parcelar no es beneficioso a la comunidad, no lo van a hacer.

La décimosexta, que sigue, es la última. Habla del crédito territorial y anuncia unas disposiciones sobre el mismo.

La contigua se refiere a que el Gobierno hará el proyecto de colonización necesario, para des-

mentir a los que han afirmado que no hay nada previsto en el proyecto. Por último, se dice — y esto no hacía falta que se hubiera dicho a los que han consumido por muy poca cosa tantos turnos en contra; esto va dirigido a los que han combatido la Reforma agraria por omisiones — que el Gobierno reglamentaría todas estas cuestiones todo lo ampliamente que el caso requiera en el reglamento oportuno.

Yo os digo, y termino con esto, que los que no tuvieron nunca inconveniente en que en Africa se gastaran millones y millones en ciertas empresas imperialistas — 12.000 millones —, ahora no deben censurar que se gasten algunos millones para hacer la Reforma agraria tan amplia como pueda ser para asegurar el éxito, pues la reforma no ha de costarnos una sola víctima, mientras que en los campos marroquíes vuestro imperialismo nos costó 60.000 vidas humanas. (Aplausos.)

Los radicales de Lerroux, frente al proyecto de Delegaciones regionales e Inspecciones provinciales de Trabajo

Los republicanos radicales que acaudilla el señor Lerroux han realizado los mayores esfuerzos para que no saliera de la Cámara constituyente la ley sobre Delegaciones regionales e Inspecciones provinciales de Trabajo.

El proyecto de ley presentado por nuestro camarada Largo Caballero, y sancionado por la Comisión permanente de Trabajo, con ligerísimas modificaciones, no tenía nada de demagógico. Respondía, por otra parte, a un compromiso adquirido por los hombres que formaron el Comité revolucionario, que pasó a ser Gobierno al proclamarse la República, entre los cuales figuraba el Sr. Lerroux. Estaban, pues, los radicales en la obligación de facilitar la discusión del proyecto de ley si querían dar ante el país en general y ante los trabajadores en particular la sensación de que sabían hacer honor a sus compromisos.

Con franqueza hemos de decir que no nos preocupa tanto la oposición de los radicales al proyecto como las razones que les servían para combatirlo. No nos preocupa tanto la oposición porque hace ya tiempo que los diputados que dirige el Sr. Lerroux han manifestado su enemiga a los proyectos del ministro de Trabajo. Ya el proyecto de ley reorganizando el ministerio no pudo ser discutido porque el partido radical, con enmiendas y votos particulares, impidió su aprobación en momento oportuno. La base de la oposición entonces era la misma de ahora: los delegados regionales e inspectores provinciales de Trabajo. Cabía, pues, esperar la oposición de ahora.

Nos preocupan las razones que les sirvieron de fundamento a la oposición, porque todas ellas estuvieron inspiradas en celos y suspicacias, que nos hacen comprender que para algunos republicanos lo substancial es la forma de Gobierno;

pero se desprecupan en absoluto de los procedimientos de gobernar. Más claro: el grupo parlamentario del Sr. Lerroux nos ha dado la sensación de que la vieja política no ha desaparecido con que el pueblo haya obligado a trasponer la frontera a Alfonso de Borbón. Probémoslo.

Lo que con más ardor han combatido los radicales del Sr. Lerroux ha sido que en el proyecto de ley se resten a los gobernadores civiles las facultades que tenían para intervenir en los conflictos sociales. ¿Por qué quieren los diputados radicales que dirige el Sr. Lerroux que los gobernadores civiles sigan interviniendo en los conflictos sociales como hasta ahora lo vienen haciendo? No será, ciertamente, porque los que ejercen los cargos de primera autoridad en las provincias tengan la preparación necesaria para intervenir con acierto en esta clase de problemas. Multitud de casos podríamos aducir en confirmación de

Con motivo del hallazgo de bombas y explosivos en la provincia de Sevilla, muchos trabajadores, padres de familia, víctimas de las prédicas incendiarias de algunos irresponsables, darán con sus huesos en la cárcel. Pero los Balbontín, Soriano, Franco, Jiménez y el director de «La Tierra», causantes indirectos de la desventura de esas familias obreras, seguirán en la calle viviendo opíparamente, y si llega el caso harán entre ellos escarnio de los obreros que les escuchan.

¿Cuándo la clase obrera se decidirá a prescindir de esos falsos «pastores» y a no contar sino con el esfuerzo de su propia organización!

nuestro aserto. Los cargos de gobernador son esencialmente políticos, y el señor que va a regentar una provincia se impone la obligación de defender la política del partido a que pertenece, y le importa poco dejar en buen lugar la imparcialidad si el observarla puede suponer el más ligero perjuicio para su política. Y un gobernador interviniendo en los conflictos sociales, hasta ahora—y los gobernadores de filiación política radical nos sirven de ejemplo en estos momentos—, no ha sabido mantenerse en el terreno obligado de la imparcialidad. Por servir a su política les importaba poco hundir el movimiento obrero, aunque éste sea—o precisamente por serlo—el de la Unión General de Trabajadores, que tanto ardimiento puso en el advenimiento del régimen republicano.

La ley aprobada ya, pese a los radicales del Sr. Lerroux, a los cavernícolas y al grupo del Sr. Balbontin—¡vaya maridaje!—, entrega las facultades que hasta ahora tienen los gobernadores civiles a los delegados regionales de Trabajo. Este cargo no es político. No cesará en su puesto un delegado regional cuando cambie el Gobierno. No será designado por un ministro, condición que podría sujetarle a la política de quien le facilitase el nombramiento. El cargo se lo deberá a sus propios merecimientos, pues para ello nuestro camarada Largo Caballero se preocupó de que estos cargos, como los de inspectores de Trabajo, sean obtenidos mediante un concurso-oposición, en el que cada cual aporte sus méritos y sus conocimientos de los problemas sociales. Hombres elegidos en estas condiciones no se deben a este o al otro ministro. Podrán obrar con independencia porque no tienen sobre sí la amenaza constante de una destitución. No son, pues, materia fácil al servicio de este o del otro Gobierno.

He aquí lo que, a nuestro juicio, es la base esencial de la oposición del grupo del Sr. Lerroux, de los cavernícolas y de los revolucionarios que dirige el Sr. Balbontin. Cabe, por tanto, que nos preocupe la actitud de los radicales por lo que significa como amenaza para un futuro más o menos próximo si se vieran satisfechas las aspiraciones del Sr. Lerroux y de los ministrables que le siguen de escalar algún día las cimas del

Para buscar soluciones a la crisis de trabajo que había en Burgos se constituyó un Patronato, presidido por el alcalde e integrado por las entidades patronales y obreras de la capital.

Una representación del mencionado Patronato vino a Madrid para hacer gestiones en los ministerios, costeándose los gastos de viaje individualmente cada representación. Al delegado de las Sociedades afectas a la Unión General le pagaron éstas el viaje. Al delegado de los Sindicatos anarcosindicalistas, un individuo que arma mucho ruido y se come a los burgueses crudos, le pagaron el viaje los patronos.

No obstante, seguirán llamándonos «enchufistas».

Poder. Los radicales llevaron su oposición hasta el extremo de pedir el «quórum» y retirarse del salón en el momento de votar, con el sano propósito de que no hubiese votos suficientes y la ley no pudiera ser aprobada. El procedimiento les falló. Sólo los votos que se pronunciaron en favor fueron suficientes para cubrir los 233 requeridos por el quórum. Hubo, además, 18 en contra. Lerroux y los suyos recibieron el pago merecido a su censurable conducta.

Ahora sólo falta que los trabajadores estudien el comportamiento de estos señores y correspondan a su conducta en la forma que se merecen.

Asimismo conviene que tengan en cuenta que con los radicales de Lerroux coincidieron los señores de la extrema derecha y los que presumen de ser la extrema izquierda revolucionaria en el Parlamento.

Wenceslao CARRILLO

RESULTADO DE LA VOTACIÓN

Para completar lo expuesto por el camarada Carrillo recogemos del *Diario de Sesiones* las incidencias de la votación:

«Se leyó y, previa declaración de hallarse conformes con lo acordado, se sometió a aprobación definitiva el proyecto de ley creando las Delegaciones provinciales de Trabajo.

El Sr. PRESIDENTE: Se ha pedido votación nominal. Esa petición supone el «quórum»; pero, a fin de evitar equívocos, tengo que recordar que la interpretación que ya en casos anteriores hemos dado al reglamento es que el «quórum» consiste en que el número de votantes sea la mitad más uno, no que el número de votantes en pro sea la mitad más uno, porque eso es válido solamente para la Constitución. Se va a proceder a la votación. (La minoría radical abandona el salón.)

El Sr. PEREZ MADRIGAL: Señores diputados, en servicio de la claridad he pedido la palabra para explicar mi voto.

La retirada de la minoría radical de la Cámara para proceder a la votación sin la presencia de dicha minoría es algo que no había sucedido todavía a lo largo de nuestras deliberaciones, y como la opinión puede impresionarse a presencia de esa actitud, yo, en servicio de la República y de la minoría radical, quiero decir aquí que esta escisión, que esta separación no implica que la minoría radical haya roto sus amarras con el Gobierno, porque hombres tiene esa minoría radical que ejercen cargo delegado y de la confianza del propio Gobierno. Nada más.

Señores que dijeron que no:

Fernández Castillejo, Rahola, Estelrich, Abadal, Carrasco Formiguera, Loperena, Torres, Xiráu (D. Antonio), Ventura Gassol, Layret, Riera Punti, Dencás, Basterrechea, Horn, Leizaola, Gomariz, Valle y Arauz. Total, 18.

El Sr. PRESIDENTE: Han votado en pro del proyecto 234 señores diputados, y en contra 18; total de votantes, 252. (Grandes y prolongados aplausos.)

aplausos. Los señores diputados, puestos en pie, aplauden también entusiastamente al señor ministro de Trabajo al salir del banco ministerial.)

Permítanme que acabe de dar cuenta del resultado de la votación: el número de señores diputados que han prometido el cargo es de 464; la mitad más uno son 233; han votado en pro 234 y en contra 18, que suman 252; queda, por tanto, aprobado definitivamente este proyecto de ley.

Y ahora tengo que hacer una manifestación al Congreso. Durante la votación la Mesa se ha visto honrada con la presencia de algunos dignos representantes del grupo radical. Siempre nos es muy grato tener a nuestro lado a queridos compañeros; pero en este caso yo me permito decir que supone una desconfianza que nunca creo que ha merecido la Mesa. *(Nuevos y prolongados aplausos de los señores diputados, puestos en pie.)*

El Sr. GUERRA DEL RIO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. GUERRA DEL RIO: Me he enterado, por referencia, de algunas palabras que, según la versión a mí llegada, ha pronunciado el señor presidente de la Cámara. *(Un señor diputado de la minoría radical: En ausencia de los radicales. — Otro señor diputado de la minoría socialista: Eso no es verdad. — Protestas y rumores.*

La guerra denigra a los pueblos que la soportan.



Trabajadores: ¡Abajo la guerra!

Varios señores diputados pronuncian palabras que no se perciben.)

El Sr. PRESIDENTE: Desde ahora advierto que, en materia de valor, yo no entro en competencia con nadie.

El Sr. GUERRA DEL RIO: Si es cierta la versión a mí llegada, las palabras del señor presidente representaban una censura para esta minoría, que había designado a dos de sus representantes para que escrutaran, en su nombre, el resultado de la votación.

No es ésta la primera vez que la minoría radical, sin creer que con ello ofende ni molesta a nadie, ha tomado esta medida, perfectamente explicada, ya que no cuenta en la Mesa con ningún representante suyo. ¿Supone ello desdoro para los compañeros que ejercen las secretarías? Jamás se ha podido entender así, ni lo creemos. La prueba es que, hasta ahora, nadie se ha lamentado de ello, ni se ha interpretado en ese sentido. Lo ocurrido — ésta creemos nosotros que es la verdadera explicación — es que nuestra actitud de esta tarde, justificada, y más que justificada, después de ocho o diez días de estar anunciando cuál era la interpretación lógica y legítima que dábamos nosotros a la conducta intemperante del Gobierno, del señor ministro de Trabajo, de la Comisión y de la mayoría al discutir este proyecto de ley, resulta la consecuencia lógica en la minoría radical. Ello, por lo visto, ha chocado con un criterio que ya os habéis formado de que a esta minoría se la conducía desde vuestros bancos. Y eso ha terminado. *(Rumores.)*

No hay que asombrarse de nada: cuando contéis con votos, como habéis contado hoy, para aprobar los proyectos que nosotros combatamos, los aprobaréis; en cuanto no tengáis esos votos, no los podréis aprobar. Escrutaremos mientras creamos que debemos escutar, y nada más. Porque ofensas de otra clase yo espero que no hayan estado en el pensamiento de la presidencia. *(Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben.)*

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a los señores diputados que no hagan una sola interrupción.

El Sr. GUERRA DEL RIO: A quien ha ofendido el diputado interruptor es a la presidencia, no a nosotros.

Yo espero que la presidencia interprete lo que hemos hecho como algo perfectamente parlamentario, lógico y sin desdoro, desde luego, ni para el señor presidente, cosa que nunca estaría en nuestras palabras, ni para la Secretaría de la Cámara; pero lamentaríamos también, sin poder hacer otra cosa que lamentarlo, que la presidencia interpretara de otra manera estas palabras nuestras.

El Sr. PRESIDENTE: Yo recojo las palabras que ha pronunciado el Sr. Guerra del Río, especialmente las últimas, agradeciendo la cortesía que ha tenido, en medio de las observaciones que se ha permitido hacer.

Yo no niego el derecho de un grupo parlamentario a intervenir en las votaciones; lo que he hecho ha sido lamentarme de que no se depositara en nosotros la confianza que creemos merecer.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA

A LAS SECCIONES

Una de las condiciones elementales de toda organización consiste en que sus administradores puedan en todo momento presentar sus libros de cuentas y los justificantes de ingresos y gastos con tal claridad que no haya lugar a la menor duda. Defectos administrativos, que en realidad no siempre implican inmoralidad, pueden dar lugar a suposiciones maliciosas que restan prestigio a los tesoreros y, como consecuencia, a todos los elementos directivos de la organización u organizaciones en que estos casos puedan darse.

Vienen estas consideraciones a propósito de lo que ocurre con muchas de nuestras Secciones, que al enviarnos giros para pago de cuotas, carnets o para otra clase de atenciones no tienen el cuidado de escribirnos al mismo tiempo que imponen el giro explicándonos la aplicación que debemos darle, a fin de que pueda despacharse con la mayor rapidez posible. Y no es lo peor que no nos escriban el mismo día que imponen el giro; es que no lo hacen ni antes ni después, dándose el caso de que en la Tesorería de la Unión se encuentren depositados un considerable número de giros que no sabemos a qué organización pertenecen y mucho menos si su importe lo hemos de aplicar a cuotas, carnets u otra atención cualquiera. ¿Cómo justifican los tesoreros que nos giran la inversión del dinero girado si no pueden presentar el recibo correspondiente? ¿Lo justifican con el recibo de la oficina de Correos en que imponen el giro? Pues esto no es suficiente. No debe serlo, porque si el tesorero de una Sociedad debe tener la preocupación de poderse justificar en todo momento, también es deber suyo darnos a nosotros la facilidad de podernos justificar a nuestra vez. Y si el tesorero que gira, cuando le piden cuentas, puede justificarse con el recibo de Correos, y el giro hecho data de un año, o de más, como hay algunos, los asociados pueden suponer que por parte de la Tesorería de la Unión hay negligencia. Esto, pensando lo menos malo, que gentes mal intencionadas pudieran creer algo peor, en descrédito de nuestra Tesorería.

Pedimos, pues, a todas aquellas Secciones que nos han enviado giros que nos escriban rápidamente diciéndonos a qué debemos aplicarlos, para poderlos despachar en seguida, facilitándonos así nuestra labor administrativa. Advertimos que con la carta explicando la aplicación del giro deben

enviarnos el justificante del giro que dan en las oficinas de Correos, para la necesaria comprobación con nuestro libro de giros.

Esperamos que todas las Secciones comprendidas en estos casos nos escriban a la mayor brevedad adjuntándonos el recibo indicado, rogando a todas que no nos obliguen a hacer nuevos requerimientos de esta naturaleza. Lo pedimos en bien de la administración de ellas y de la nuestra.

Madrid, 13 de mayo de 1932. —El secretario-tesorero, **Wenceslao Carrillo**.

Estimados compañeros: La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España, en su última reunión, acordó invitar a todas sus Secciones presten solidaridad a la Unión General de Trabajadores de Sabiñánigo, la cual sostiene una huelga desde el 2 de abril, hallándose parados 190 asociados por culpa de la intransigencia y orgullo de la Empresa Energía e Industrias Aragonesas, quien hace todo lo posible para destruir la organización de aquella localidad.

Es, por consiguiente, un deber de todos ayudar a los camaradas en lucha, enviando sus donativos a nombre del camarada Francisco Saldaña, calle de la Estación (Centro Obrero), Sabiñánigo (Huesca).

Al mismo tiempo, la Comisión ejecutiva pone en conocimiento de todas sus Secciones y afiliados el procedimiento que emplean los anarquistas en Mataró, los cuales tienen el propósito de provocar una huelga general para que se despidan de las fábricas y talleres a los obreros que pertenecen a la Unión General de Trabajadores.

Estos procedimientos no son dignos de hombres que manifiestan tener ideales redentores y que en todo momento hablan de libertad; y nosotros muy poco al movimiento obrero, y nosotros recomendamos a todas nuestras organizaciones no se dejen dominar por quienes tienen el deber de respetar a los que, desde el más puro terreno de la lucha de clases, se organizan en aquellas Secciones cuya táctica les parece más apropiada para el logro de sus reivindicaciones. Llamamos, pues, la atención de todos los trabajadores y de quien corresponda para que se sepa que si en algún momento procedemos como no quisiéramos vernos obligados a hacerlo, es en cumplimiento del sagrado deber de defensa contra quienes, por procedimientos de violencia, pretenden imponer a nuestros asociados una organización con la que no están de acuerdo.

Madrid, 12 de mayo de 1932. — Por la Comisión ejecutiva: El secretariotesorero, **Wenceslao Carrillo**.

INFORMACION REFERENTE A LA REPARACION DE LAS ENFERMEDADES PROFESIONALES

Ratificado por España el proyecto de convenio adoptado en la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra en 1925, relativo a la reparación de las enfermedades profesionales, y debiendo, de conformidad con el artículo 1.º de dicho convenio, asegurar a las víctimas de enfermedades profesionales, o a sus derechohabientes, una reparación basada en los principios generales de la legislación nacional sobre accidentes del trabajo, la Comisión permanente del Consejo de Trabajo acordó abrir una información, a la que podrán concurrir no tan sólo las Asociaciones profesionales patronales y obreras, sino cuantos se consideren interesados en el asunto, acerca de los particulares siguientes:

1.º Qué enfermedades o intoxicaciones son las que se deben comprender en la denominación de enfermedades profesionales, teniendo para ello en cuenta la lista que figura en el artículo 2.º del convenio.

2.º Qué modificaciones de la legislación actual de accidentes del trabajo se considera conveniente realizar para la más adecuada aplicación del convenio y reparación de las enfermedades profesionales.

3.º Aplicación del sistema de seguro para el riesgo de enfermedad profesional e intoxicación.

4.º Ventajas e inconvenientes que se asignen al sistema de seguro único de accidentes del trabajo, incluido en él el riesgo de enfermedad profesional o el de seguro de enfermedades profesionales independiente del de accidentes del trabajo.

5.º Organización del seguro de riesgo de enfermedades profesionales, bien como seguro libre, seguro oficial, o bien mediante organización de Mutualidades o sistema mixto.

Los informes podrán remitirse a la Asesoría del Consejo de Trabajo en el plazo de un mes, a contar de la publicación de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Lo que se hace público a los efectos procedentes.

Madrid, 9 de mayo de 1932. — El presidente, *Adolfo G. Posada*.

Texto de los artículos pertinentes del convenio internacional referente a la reparación de enfermedades profesionales.

Artículo 1.º Todo miembro del Organismo Internacional del Trabajo que ratifique el presente convenio se obliga a asegurar a las víctimas de

enfermedades profesionales, o a sus derechohabientes, una reparación basada en los principios generales de su legislación nacional sobre la reparación de los accidentes del trabajo.

El tipo de dicha reparación no será inferior al previsto por la legislación nacional para los perjuicios que resulten de los accidentes del trabajo. Bajo reserva de esta disposición, cada miembro quedará en libertad de adoptar las modificaciones y adaptaciones que le parecieron convenientes al determinar en su legislación nacional las condiciones que han de regular el pago de la reparación de las enfermedades de que se trata y al aplicar a las mismas su legislación relativa a la reparación de los accidentes del trabajo.

Art. 2.º Todo miembro del Organismo Internacional del Trabajo que ratifique el presente convenio se obliga a considerar como enfermedades profesionales las enfermedades y las intoxicaciones producidas por las sustancias inscritas en el cuadro siguiente, cuando dichas enfermedades o intoxicaciones ataquen a trabajadores pertenecientes a las industrias o profesiones que corresponden a ellas en dicho cuadro y resulten del trabajo en una Empresa sometida a la legislación nacional:

Lista de las industrias y profesiones correspondientes

Lista de las enfermedades y de las sustancias tóxicas

Tratamiento de los minerales que contengan plomo, incluidas las cenizas plomíferas de las fábricas en que se obtiene el cinc.

Fusión de cinc viejo y del plomo en galápagos.

Fabricación de objetos de plomo fundido o de aleaciones plomíferas.

Industrias poligráficas.

Fabricación de los compuestos de plomo.

Fabricación y reparación de acumuladores.

Preparación y empleo de los esmaltes que contengan plomo.

Pulimentación por medio de limaduras de plomo o de polvos plomíferos.

Trabajos de pintura que comprendan la preparación o la manipulación de productos destinados a recubrir: mástiques o tintes que contengan pigmentos de plomo.

Intoxicación por el plomo, sus aleaciones o sus compuestos, con las consecuencias directas de dicha intoxicación.

La Unión General de Trabajadores de España cuenta actualmente con un millón de afiliados cotizantes.

Somos, pues, la fuerza más vital del país.

Lista de las industrias y profesiones correspondientes

Lista de las enfermedades y de las sustancias tóxicas

Tratamiento de los minerales de mercurio.
 Fabricación de compuestos de mercurio.
 Fabricación de aparatos de medida o de laboratorio.
 Preparación de primeras materias para la sombrerería.
 Dorado a fuego.
 Empleo de bombas de mercurio para fabricación de lámparas de incandescencia.
 Fabricación de pistones con fulminante de mercurio.
 Obreros que estén en contacto con animales carbuncosos.
 Manipulación de despojos de animales.
 Carga, descarga o transporte de mercancía.

Intoxicación por el mercurio y sus compuestos, con las consecuencias directas de dicha intoxicación.

Infección carbuncosa.

Una opinión autorizada.

Al objeto de documentar a nuestros compañeros respecto de la labor informativa abierta por el Consejo de Trabajo, y a la que invitamos participen todas las organizaciones interesadas, publicamos a continuación lo más interesante de un estudio, tratando ese mismo tema, del doctor V. de Andrés Bueno, aparecido en la revista *Medicina del Trabajo*, que se publica bajo la dirección del doctor D. A. Oller.

También publicamos la lista de enfermedades que comprende la ley alemana.

Sólo nos queda por advertir a nuestros compañeros que deben proceder con rapidez, ya que el período de información termina el 18 de junio próximo.

He aquí el estudio del Dr. Bueno:

«En el cuadro a que hace referencia el artículo 2.º (se refiere al art. 2.º del convenio) aparecen dos columnas. En la primera figura la lista de enfermedades y sustancias tóxicas, sin detallar cuáles son aquéllas, en la siguiente forma: intoxicaciones por el plomo, sus aleaciones o sus compuestos, con las consecuencias directas de dicha intoxicación. Intoxicación por el mercurio, sus amalgamas y sus compuestos, con las consecuencias directas de dicha intoxicación. Infección carbuncosa.

La segunda columna comprende la lista de industrias o profesiones correspondientes:

Para el *plomo* son: manipulación de minerales que contengan plomo, incluidas las cenizas plumbíferas de las fábricas en que se obtiene el cinc; fusión del cinc viejo y del plomo en galápagos; fabricación de objetos de plomo fundido o de aleaciones plumbíferas; industrias poligráficas; fabricación de los compuestos de plomo; fabrica-

ción y reparación de acumuladores; preparación y empleo de los esmaltes que contengan plomo; pulimentación por medio de limaduras de plomo o de polvos plumbíferos; trabajos de pintura que comprendan la preparación de productos destinados a emplastecer, masilla o tintes que contengan pigmentos de plomo.

Para el *mercurio*: manipulación de minerales de mercurio; fabricación de compuestos de mercurio; fabricación de aparatos de medida o de laboratorio; preparación de primeras materias para la sombrerería; dorado a fuego; empleo de bombas de mercurio para la fabricación de lámparas incandescentes; fabricación de pistones con fulminante de mercurio.

Al *carbunco* corresponden: obreros que estén en contacto con animales carbuncosos; manipulación de despojos de animales; carga, descarga y transporte de mercancías.

No figuran en la lista copiada anteriormente — y deben tenerse en cuenta como posibles productores de las respectivas intoxicaciones — las siguientes industrias y trabajos: soldadura de cajas de conservas; desoldadura de cajas viejas de conservas; industria del caucho; tallado de diamantes e industria textil (si se emplean sales de plomo) correspondientes al plomo; plateado y estañado (al mercurio); trabajos de peletería con sales de mercurio; bronceado y damasquinado con sales de mercurio; fabricación y reparación de acumuladores (de mercurio).

Hemos visto que en la lista de enfermedades y sustancias tóxicas no se enumeran aquéllas; solamente se habla de intoxicaciones y sus consecuencias (para el plomo y mercurio) y de infección carbuncosa; es de suponer que el motivo habrá sido dejar a juicio de legisladores, juristas y peritos la apreciación de cuáles han de ser las afecciones que queden dentro de la definición dada en el convenio: "enfermedades e intoxicaciones producidas por las sustancias incluidas en el cuadro", etc.

A nuestro juicio, debemos considerar como enfermedades que darán derecho a la reparación las que de modo indudable sean debidas "a la influencia repetida del medio especial en que se desenvuelve el trabajo o a la índole particular de éste" (1), y en tales casos pueden encontrarse las siguientes:

Del *plomo*: cólico, reumatismo, gota, trastornos psíquicos, hemiplejía, parálisis, encefalopatía, meningoencefalitis difusa, anemia, cardiopatías, nefritis y amaurosis, saturninos.

Del *mercurio*: estomatitis, temblores, calambres, parálisis, nefritis, anemia y caquexia, mercuriales.

Infección carbuncosa: pústula y edema malignos; formas broncopulmonar y gastrointestinal del carbunco.

(1) Yo he definido así la enfermedad profesional: «Es toda lesión o trastorno corporal que el obrero adquiere de una manera lenta y gradual, debida exclusivamente a la influencia repetida del medio especial en que se desenvuelve el trabajo o a la índole particular del trabajo mismo, y que, generalmente, se manifiesta después de un lapso de tiempo mayor o menor desde el momento de su producción.»

En la misma reunión de Ginebra del año 1925 se aprobó una recomendación para que se establezca por los miembros que integran la Organización Internacional del Trabajo "un procedimiento sencillo por medio del cual pueda revisarse la lista de enfermedades consideradas como profesionales en su legislación nacional", reconociendo que "cada país tiene la posibilidad de establecer en su legislación nacional una lista de enfermedades más completa que la contenida en el artículo 2.º del convenio".

Desde luego debemos considerar como necesidad indudable la adición a la lista de enfermedades del convenio de todas aquellas que por reunir las condiciones exigibles para ser reputadas como profesionales debe concederse a quien las padece derecho a la reparación. Creo que podrían ser incluidas las siguientes: anquilostomiasis; cáncer producido por el manejo de la brea, alquitrán etcétera, y el de los deshojadores; catarata profesional; intoxicaciones profesionales de los obreros pertenecientes a fábricas de productos químicos, de abonos, de seda artificial, etc.; silicosis, bien comprobada como de origen profesional, de

El apoliticismo no es otra cosa que un error en el que han caído algunos elementos por falta de comprensión de lo que es la lucha social. Creer que al capitalismo se le puede vencer sólo con la acción directa y económica contra la clase patronal, dejando a ésta intactas sus trincheras en el campo político, es como el que cree que las ostras se pueden abrir por la persuasión. Al enemigo, para vencerle, hay que luchar con él allí donde se encuentre. — LARGO CABALLERO

Los mineros y de operarios de fábricas de cemento y de loza. Una Comisión encargada de dictaminar sobre la inclusión en las disposiciones legislativas de nuevas enfermedades con derecho a reparación debería estar formada por representaciones del Consejo de Trabajo e Inspección general, Instituto Nacional de Previsión, Compañías de seguros, Mutualidades patronales, Academia de Medicina, Dirección general de Sanidad, inspectores médicos del seguro, patronos y obreros.

Obligaciones del patrono. — Sustitución de éstas por el seguro.

Serán obligaciones del patrono, aparte las que tenga que cumplir a los efectos de declaración de la enfermedad: suministrar al obrero asistencia médica y farmacéutica, abonarle durante la incapacidad temporal la indemnización correspondiente, abonar las indemnizaciones o pensiones en caso de incapacidad permanente o de muerte.

Si estas obligaciones pueden ser fácilmente cum-

plidas por Empresas o patronos de reconocida solvencia, no lo serán si el negocio que desarrollen es modesto; en estos casos, el abonar indemnización podría repercutir grandemente en su situación económica, no digamos si tienen que echar sobre sí la pesada carga de abonar pensiones a viudas o incapacitados totalmente para el trabajo; pero, aun con patronos de sólida garantía, no puede un obrero que haya tenido que abandonar definitivamente el trabajo por enfermedad profesional estar a merced de oscilaciones en los negocios y exponerse a dejar de cobrar algún día su renta.

Por esto estimo que debe establecerse el seguro obligatorio para la reparación de enfermedades profesionales en todas las industrias insalubres o tóxicas que figuran en la relación correspondiente del convenio y en las que se agreguen, si así se acuerda, en nuestra legislación especial; de este modo, los obreros víctimas de enfermedades profesionales estarán a cubierto de posibles insolvencias, los patronos no se encontrarán en un momento dado, por indiferencia o descuido, con una carga superior a sus disponibilidades y no habrá dificultades para repartir la responsabilidad en los casos de obreros que hubieran trabajado con varios patronos.

El seguro obligatorio no es necesario que se exija para todos los riesgos; basta que lo sea para las rentas por fallecimiento o incapacidad permanente; la asistencia y la indemnización por incapacidad temporal pueden quedar a cargo del patrono, Mutualidades o Compañías aseguradoras.

El seguro obligatorio solamente para el abono de rentas por muerte o incapacidad permanente sería cubierto por Compañías de seguros o Mutualidades patronales que ofreciesen las debidas garantías para el cumplimiento de sus obligaciones, estableciendo Sindicatos o fondos especiales bajo el control del Estado.

Pero el organismo ideal para encauzar y poner en práctica el seguro obligatorio que proponemos es el Instituto Nacional de Previsión; toda su actuación desde que fué creado está llena de aciertos: las muchas publicaciones que de él han salido; los estudios que para la implantación de los seguros de invalidez, enfermedad, paro forzoso, etc., ha llevado a cabo; el de maternidad y el retiro obrero en marcha, sólo merecen alabanzas para sus directores y personal del Instituto y Cajas colaboradoras, y son una garantía de éxito en todas las cuestiones que se le encomienden. Si se le encargase del seguro obligatorio de enfermedades profesionales, sería tal medida muy bien acogida, tanto por los patronos como por los obreros.

Conocimientos básicos para establecer la reparación. — Prima que debe percibirse para sustituir las obligaciones del patrono.

Para establecer la reparación es conveniente conocer la proporción en que se presentan las enfermedades profesionales, el coeficiente de peligrosidad, los daños permanentes e irreparables

y sus porcentajes. Esto en España todavía no es posible; lo será cuando lleve unos años en vigor la reparación de las enfermedades profesionales; cuando los médicos estén preparados, los obreros acostumbrados y los patronos advertidos; cuando se establezcan completos reglamentos de higiene y se cumplan.

Mucho he trabajado por conseguir datos de los que pudiera deducir las proporciones y peligrosidad en las industrias y oficios donde se observan enfermedades profesionales, y estoy convencido de que no es posible hacer una estadística completa, puesto que, no existiendo legislación especial, son muchas las que pasan inadvertidas; sobre todo, las pasajeras, las de menor gravedad, las que tienen una mayor analogía con las enfermedades comunes.

De Almadén he obtenido unos interesantes datos que me ha facilitado el doctor Sánchez Martín, inteligente compañero que está al frente de los servicios médicos de aquellas importantes minas. Merced a las medidas profilácticas puestas en práctica—limpieza de la boca especialmente—, métodos de tratamiento y régimen de trabajo que allí se sigue, el peligro de hidrargirismo ha disminuido en notable proporción desde el año 1923 en que se establecieron por el citado médico nuevas normas higiénicas.

En los territorios de Linares y La Carolina, donde abundan las minas de plomo y fundiciones para obtener éste del mineral, son rarísimos, excepcionales, los casos de intoxicación saturnina entre los mineros; no así entre los obreros de la fundición, donde a veces se observan con cierta frecuencia manifestaciones de saturnismo.

En otras industrias del plomo y mercurio, unas veces por la poca importancia de la fábrica, otras por trabajar los obreros al aire libre o en locales de buenas condiciones, no he podido encontrar datos que me sirvan para hacer estadísticas, pues los casos de intoxicación conocidos han sido excepcionales.

Merecen especial mención, por ser en ellas las intoxicaciones más frecuentes, la fabricación de acumuladores y la de primeras materias para la sombrerería; tampoco los datos que poseo son muy precisos para hacer deducciones que puedan satisfacerlos.

Respecto al carbunco, las estadísticas no son completas y en ellas no es fácil separar los casos de enfermedad profesional de los accidentales debidos a causas que no dan derecho a reparación. El llamado carbunco agrícola es el más frecuente, si bien no suelen ser muchos los atacados, y el industrial se observa en menor proporción.

La prima a percibir por obrero asegurado no debe ser un tanto fijo; como las indemnizaciones son proporcionales al salario del obrero, también deben serlo las primas que se cobren para cubrir el riesgo por el seguro.

No habiendo podido obtener estadísticas detalladas de proporción de enfermedades, días de baja, muertes e incapacidades permanentes—, me he servido para hacer un cálculo aproximado de la

prima que corresponde abonar de los datos que poseo de casos observados en industrias españolas, de los tipos que tienen establecidos las Compañías francesas y lo que la práctica enseña comprobado en los enfermos tratados: que en el plomo el peligro, de mayor a menor, se da por este orden: fabricación de acumuladores, fabricación de compuestos de plomo, fundición del plomo y fabricación de objetos de este metal, esmaltes con plomo, pintura; en el mercurio, extracción del mineral—en algunas minas— y tratamiento posterior de éste; «secretado» o «secretaje» de pieles; las demás industrias, con peligro hidrargírico, en proporción menor; en cuanto al carbunco, mayor proporción entre los trabajos con pieles o carnes frescas que con pieles curtidas, y en cuanto a las consecuencias de la enfermedad, poca mortalidad si se diagnostica pronto y escasísimas incapacidades permanentes.

Con los elementos de juicio anteriormente apuntados he sacado la conclusión de que los tantos por ciento de salario que podrían establecerse como prima oscilan entre 0,25 y 3, rara vez más; en algunos oficios pertenecientes a las industrias

En números anteriores reproducimos íntegramente un suelto, aparecido en la interesante revista «El Auxiliador de Farmacia», subrayando algunas frases que consideramos ofensivas para nuestro organismo nacional y el compañero Francisco Largo Caballero.

Parece, según afirma el autor del suelto en cuestión en el último número de la revista que hemos recibido, que no hubo en él intención de ofender ni a la Unión General ni al que hasta hace poco fué su secretario general efectivo.

Recogemos muy gustosos esa rectificación, dando por terminado este pequeño incidente.

de mayor peligro, el tres por ciento resulta bajo, y si no puede ser compensado con los obreros de la misma industria que tengan riesgos de intensidad menor, habrá que elevar aquél; para los oficios de exposición mínima—pintores que observen las medidas higiénicas, por ejemplo, o que no utilicen colores a base de plomo, obreros expuestos al carbunco industrial, etc.—, está la prima de 0,25, que incluso puede resultar excesiva.

El cálculo de la prima a cobrar sólo por los riesgos de incapacidades permanentes y muerte se hará teniendo en cuenta la relación existente entre uno y otro grupo de riesgos—aquéllos por un lado y la incapacidad temporal y asistencia por otro—; la proporción es variable según la clase de enfermedades y, por lo tanto, de industrias. Puede calcularse de 20 al 40 por 100 de la prima establecida para todos los riesgos la que habrá de abonarse solamente por los correspondientes al seguro obligatorio.

Las primas que se establezcan deben ser revisadas periódicamente cada cinco o más años.

A continuación damos una lista de las enfermedades profesionales incluidas en la ley alemana de 11 de febrero de 1929:

Enfermedades profesionales debidas

1. Al plomo y sus combinaciones.
2. Al fósforo.
3. Al mercurio y sus combinaciones.
4. Al arsénico y sus combinaciones.
5. Al manganeso y sus combinaciones.
6. A la bencina y sus combinaciones.
7. A combinaciones del nitrato de almidón, de la categoría aromática.
8. Al sulfuro de carbono.
9. Al hidrógeno sulfurado.
10. Al oxígeno de carbono.
11. A los rayos X y a otras energías radiantes.
12. A enfermedades de la piel crónicas y las reincidencias crónicas debidas a operaciones de galvanización.
13. A enfermedades de la piel y las reincidencias crónicas debidas a las maderas exóticas.
14. A enfermedades de la piel crónicas y las reincidencias crónicas debidas al serrín y la parafina, alquitrán, polvo y materias similares.
15. A enfermedades de los músculos, huesos y articulaciones debidas al trabajo y consecuencia de emplear herramientas de aire comprimido.

Empresas y actividades sometidas al seguro de accidente.

16. A enfermedades de las vías respiratorias profundas de los pulmones debidas al polvo de las escorias Thomas.
17. A la neumoconiosis. Cuando una neumoconiosis grave se añade a la tuberculosis pulmonar, la tuberculosis es asimilada a los fines de reparación y a la neumoconiosis.
18. A tumores malignos en los pulmones.
19. A sordera total o sordera parcial confinada en la sordera total debida al ruido.
20. A cataratas grises.
21. A enfermedades eczematísticas de los obreros mineros.
22. A enfermedades tropicales, tifus eczematístico.
23. A enfermedades infecciosas.

Molinos de escorias Thomas, Empresas de amasamientos, abonos químicos y otros que efectúen el transporte de polvo de las escorias Thomas:

- a) Empresas de extracción y trabajos de ejecución de arcilla.
 - b) Empresas de amasamiento de metales.
 - c) Fábricas de porcelana.
 - d) Empresas mineras.
- Empresas de minas de metales del territorio de Saxe.
- Empresas de trabajo y ejecución de metales diversos.
- Fábricas de cristal y Empresas metalúrgicas y fundiciones de metales.
- Empresas mineras.
- Empresas de navegación.

Hospitales, sanatorios, clínicas, Maternidades y otros establecimientos que reciban personas para el tratamiento.

Establecimiento de actividades de instituciones sociales públicas y privadas, servicios sanitarios, así como los laboratorios de exámenes de pruebas científicas y médicas.

Ponemos en conocimiento de todas las organizaciones obreras que hace tiempo que la Secretaría de la Unión General de Trabajadores envió un cuestionario para que se procediese a rellenarlo con los datos correspondientes.

Han respondido la casi totalidad de nuestras organizaciones, pero quedan unas cuantas que, quizá por pereza u omisión, aún no lo han hecho.

Les rogamos, pues, que procedan inmediatamente a devolvernos relleno el cuestionario aludido.

La actividad debe ser norma en todas las Secciones de la Unión General.

Interrogado un técnico sobre el coste aproximado de los explosivos, armas y proyectiles hallados durante estos últimos días, lo ha calculado en millón y medio de pesetas. Aun reuniendo el dinero PARA LOS DEPORTADOS recaudado en «La Tierra» y el producto de los robos, no se llega ni de muy lejos a esa cantidad. ¿De dónde sale el dinero? Tal vez puedan decirlo los monárquicos.

REVISTA DE LIBROS

COMENTARIOS A UN LIBRO

Enrique Santiago ha escrito un libro altamente interesante en todos conceptos.

Libro de batalla, libro de acción. De batalla y de acción porque el compañero Santiago no puede desprenderse, ni aun escribiendo, de la actividad que le caracteriza cuando se trata de poner en la peca pública a los elementos que un día y otro combaten a sangre y fuego a la Unión General con armas innobles y con procedimientos malsanos.

Pero, además, el libro contiene narraciones históricas que conviene tener en cuenta para juzgar la posición de la Unión General de Trabajadores en el pasado período revolucionario.

Hagamos, pues, un pequeño bosquejo del mismo para que los que nos leyeron reciban una impresión, aunque somera, del contenido total de la publicación que comentamos y que, sin duda, comentarán al leerlo multitud de obreros del campo y de la ciudad.

Enrique Santiago, al tratar de la posición adoptada por la Unión General de Trabajadores antes de la dictadura, en que los anarcosindicalistas pretendieron absorber nuestras fuerzas, va sintetizando con pluma fácil y amena, con citas y datos convincentes, el desenvolvimiento de la Unión General de Trabajadores, mientras que la llamada Confederación Nacional del Trabajo sufría rudos golpes en su organización interna, gracias a la táctica caótica empleada por sus dirigentes. Relata en este capítulo el proceder de los elementos del Sindicato único y de los Sindicatos libres, cuyos organismos, iguales de odiosos, sembraron la capital condal de dolor y de miseria.

Durante la dictadura del general Primo de Rivera se pretendió manchar la limpia historia de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista acusándonos de colaboradores de aquella. Mas los hechos transcritos en el libro que comentamos demuestran que mientras los partidos políticos y las organizaciones de tipo anarcosindicalista se entregaban unos a su impotencia colectiva, y a la colaboración indirecta otros, únicamente el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores se atrevían, siempre que se les presentaba ocasión, por medio de notas o en conferencias, a significar su independencia y oposición frente al Gobierno dictatorial.

Pero esta actitud no podían comprenderla los partidos políticos llamados liberales burgueses, ya que ellos esperaban un movimiento revolucionario de la Unión General, para que, en el mejor de los casos, les sacaran las castañas del fuego, como vulgarmente se dice, y en el peor, para que las víctimas pertenecieran una vez más, como en el año 1917, a la organización obrera socialista.

De ahí que el libro que comentamos venga a despejar la incógnita de la colaboración, que jamás existió como no fuera en la mente de algún enemigo declarado de nuestras organizaciones.

Hay un capítulo en el libro que comentamos — el de la huelga general — que encierra un interés enorme, puesto que aquel hecho fué un golpe certero dado a la monarquía y que sirvió para templar los espíritus de los trabajadores organizados.

Se desprende de la lectura del capítulo aludido que había elementos interesados en que la masa obrera española saliera a la calle sin plan concreto ni determinado; pero esta maniobra pudo ser esquivada gracias a la pericia de la Unión General de Trabajadores, que seguía los acontecimientos con un interés difícil de describir y que constantemente estaba atenta a las pulsaciones de los pueblos, conociendo así perfectamente el estado de ánimo de la opinión española.

Aquella huelga general costó a la Unión General de Trabajadores, según datos del libro de Enrique Santiago, 952 presos, 36 compañeros heridos por la fuerza pública y 16 muertos, amén de la clausura de 223 Centros obreros.

Tal fué la contribución de sangre y de heroísmo en el movimiento revolucionario de diciembre por los afiliados a la Unión General de Trabajadores de España.

Y a partir de aquella fecha preparóse el período electoral revolucionario, en el cual los socialistas se distinguieron por su actividad contra una monarquía odiosa que se derrumbaba ante el empuje de nuestra fuerza colectiva.

«El día de las elecciones — dice Enrique Santiago en su libro — se hallaban en la Secretaría de la Unión General de Trabajadores los señores Avela-Zamora, Maura, Alborno, Victoria Kent, Jiménez Asúa, nuestros compañeros Largo Caballero, De los Ríos, Cordero, Carrillo, Henche, Gana, Trifón Gómez, Redondo, Muño y otros que olvidamos. No se podía dar un paso, y a medida que llegaban las noticias, la alegría se desbordaba en todos los corazones. El teléfono no cesaba de dar excelentes noticias. La victoria era espléndida y general en toda España.

Ya muy tarde — sigue diciendo Santiago en su libro — fuí a cenar con Largo Caballero a un restaurante de la calle de Fuencarral. Al poco rato llamaron a Largo Caballero al teléfono. Era una voz de mujer que le felicitaba por la victoria, saludándole como futuro ministro, pues al salir le había visto en el restaurante. No quiso decirle su nombre; pero los compañeros del servicio nos enteraron de que era una artista de teatro.

Terminada la cena, acompañé a Largo Caballero a donde se reunía el Comité revolucionario para continuar la sesión comenzada un día de oc-

tubre, en el Ateneo, continuada luego en la cárcel y proseguida después del Consejo Supremo de Guerra y Marina casi a diario. Eran cerca de las doce de la noche, y las calles estaban tranquilas. Por el camino, Largo Caballero me dijo estas palabras, que no he olvidado: "Este pueblo es admirable. Ante el silencio de estas calles nadie diría que hoy Madrid ha escrito una de las páginas más gloriosas en la historia de España. Ha luchado ardentemente todo el día, y ahora, tranquilamente, por haber cumplido con su deber, se ha retirado a su casa a descansar. Pueblo que procede así es merecedor de los más grandes destinos." Y mientras el pueblo descansaba, otros se aprestaban a ensanchar la brecha trabajando por él.

Así triunfó la República. El martes 14 de abril, a las cuatro en punto de la tarde, izábamos la bandera roja en la Casa del Pueblo. El objetivo proclamado por Largo Caballero en el teatro Pardiñas se había impuesto: "*República, como sea.*" Y la República llegó gracias precisamente a los "reformistas" del Partido Socialista y, de la Unión General de Trabajadores de España."

Lo transcrito prueba la valía del libro comentado; pero no queremos terminar este trabajo sin reseñar otro factor más que agregar al libro de Enrique Santiago.

Tiene una segunda parte el libro "La Unión General de Trabajadores ante la revolución" muy práctica para el estudio de los compañeros inexpertos en nuestras materias, ya que allí están condensados todos los modelos de instancias y solitudes que constantemente se ven precisadas a enviar las organizaciones obreras. Y hay un capítulo dedicado a la acción política y a la acción sindical que es necesario tener en consideración ante el próximo Congreso de la Unión General de Trabajadores, capítulo que abre un paréntesis de lo que fué la Central nacional y de lo que debe ser con respecto a la actuación política. Esta cuestión ya fué abordada por el compañero Largo Caballero y discutida en el Comité central celebrado en septiembre del año 1930.

Abordada, pero no resuelta, y, necesariamente, una vez más Caballero tenía razón, y seguramente así lo reconocerá el próximo Congreso de la Unión General.

Termina el libro hablando de la constitución de las Federaciones de industria y de los acuerdos en este sentido tomados en el Congreso de la Unión General de Trabajadores del año 1928, publicando a continuación una nomenclatura de oficios que deben nutrir estas Federaciones; mereciendo, a nuestro juicio, se abra una discusión a base de la constitución de estas Federaciones con los oficios que las deben integrar, con el fin de delimitar las fronteras sindicales, sirviendo de orientación y de estudio para el próximo Congreso.

Un libro, en fin, que deben pedir todas las organizaciones, en la seguridad de que con él a la vista podrán resolver problemas múltiples que se les plantean, por cuyo libro felicitamos efusivamente al secretario interino de la Unión General de Trabajadores de España, Enrique Santiago.

A. GARCIA ATADELL

UN LIBRO MAGISTRAL

"EN PRO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL OBRERA"

Entre las muchas publicaciones que salen del ministerio de Trabajo hay una que merece un comentario y que nosotros no hemos de regateárselo. Nos referimos al magistral libro "En pro de la formación profesional obrera", editado con todo lujo y esmero, repleto de fotografías demostrativas de los progresos realizados en las Escuelas Elementales de Trabajo, en el cual, con toda clase de detalles, da cuenta de su gestión durante los años 1930 y 1931 la Junta de Obras Culturales.

Poco acostumbrados a ver esta clase de publicaciones emanadas de los ministerios, el libro que comentamos nos causó un asombro poco común. Poco común porque tiene documentación tan valiosa, informes tan fehacientes, demostraciones tan claras y concisas, que ellas justifican sobradamente la actuación de la Junta de Obras Culturales en el difícil desempeño de sus cargos, totalmente gratuitos, a cuya Junta pertenece como vocal obrero en representación de la Unión General de Trabajadores el compañero Enrique Santiago.

Digno, pues, de admirar este libro por todos conceptos. Editado con una pulcritud tan sucinta, con gráficos y fotos excelentemente presentados, todo él, más que libro-memoria, es un tratado elemental demostrativo de lo que es España en cuanto a Escuelas Elementales de Trabajo y de lo que promete ser bajo los auspicios de la República.

En España apenas se concedió importancia a la formación profesional de la juventud proletaria. Apenas se conocía una Escuela Elemental de Trabajo.

Jamás los Gobiernos monárquicos tuvieron empeño en fomentar el aprendizaje, creando así un plantel de técnicos de los cuales carecemos en nuestro país. Mientras Francia, Alemania y Rusia movilizaban a la juventud obrera adiestrándola en los conocimientos científicos con el fin de formar en ella la savia vivificadora del progreso, aquí, en nuestra España retrasada, solamente las organizaciones obreras hacían cursillos de aprendizaje a costa de enormes sacrificios económicos.

Siendo nuestra industria sumamente rutinaria; desconociéndose aquí la nueva forma de producir; careciéndose de una concentración industrial que llevase a los medios productivos la organización científica del trabajo, los Gobiernos monárquicos, que seguían girando alrededor de los viejos moldes industriales, acoplaban todas sus decisiones a tenor de lo que la industria significaba en España, sin pensar que nuestro país, por razón fatal del progreso, tenía que sufrir la evolución necesaria, tanto en los problemas espirituales como en los industriales.

Hoy, por fortuna, y según demuestra el libro que comentamos, hemos avanzado en el camino de la técnica y de la cultura profesional. Nuestra juventud, ahita de entusiasmos, llena las Escue-

las Elementales de Trabajo y en ellas labora por aprender cosas útiles que luego sirvan a España de bonanzas redentoras.

Ya lo dice el libro en un prólogo admirablemente hecho. Hay que preparar los técnicos, pero conviene retenerlos en nuestro país, cosa que no vino ocurriendo, por desgracia. El que antes poseía unos medianos conocimientos culturales, el que se había asimilado una mediana técnica industrial, considerábase desplazado de nuestro suelo, porque aquí la cultura y la técnica estaban en franca pugna con el estado de cosas establecido. Y emigraban. Ibanse a países extranjeros a dar gloria y dinero a esos países. Allí dejaban lo más vital de su savia renovadora.

Este problema también lo estudió la Junta de Obras culturales, a tenor de lo que dice en el prólogo del libro: «A España, país sobrado de territorio en relación con el número de sus pobladores, no le abruma un problema de falta de tierra, que sería irresoluble, sino otro de distribución y mejoramiento perfectamente hacendos; que, disponiendo de cuantiosos ingresos naturales, unos sin explotar y otros explotados insuficientemente, no debe preocuparle la necesidad de emigrar como válvula de escape de un exceso de población o remedio de una irreparable pobreza del suelo, sino más bien la de organizar éste social y económicamente, de industrializarlo, de realizar su explotación..., pensó que, si por aquellos clamores de nuestros connacionales expatriados y por la conmiseración que los trabajadores españoles despertaban en los nativos de los países que suelen frecuentar en busca de trabajo, debiera cuidarse de la instrucción de nuestros emigrantes, no podía sucumbirse a la aspiración, tan ilógica como generalizada, de establecer Escuelas de emigrantes, porque ello supondría un consciente y deliberado propósito antipatriótico de preparar brazos para la exportación, sino aprovechar aquel anhelo para llevarlo a la práctica en la forma más convenient-

te, es decir, que, lejos de formar obreros para emigrar a base de este aparente fin y con los recursos que de él pudieran legalmente recabarse, los preparásemos para que empleasen su esfuerzo y rindieran los beneficios de su actividad en nuestro propio suelo, haciendo trabajadores aptos e inteligentes para los talleres y tierras de España, y para que si algunos, por crisis económicas transitorias, ya locales, ya individuales, por tradición de comarca, por llamamiento de parientes o amigos, o simplemente por su libérrimo albedrío, querían emigrar, pudiesen hacerlo mejor capacitados para la lucha por la vida, merced a haber valorizado su personalidad mediante una formación profesional adecuada en las Escuelas de Trabajo.»

Otro aspecto interesante de la formación profesional que preocupó grandemente a la Junta de Obras Culturales, y que creía poder resolver con la orientación proyectada para la nueva Escuela de Trabajo de Salamanca, cuya Escuela abrirá sus puertas antes de que aparezcan estas líneas, es el de la formación profesional de trabajadores del campo. Fué elegida la Escuela de Salamanca como lugar de ensayo por ser esa provincia tierra de latifundismo y pensar que cuando se realice una transformación, inevitable y urgentísima, del régimen de la propiedad no podrán lograrse todos los beneficios esperables y apetecibles si no se va preparando a la gente campesina con los más elementales conocimientos y prácticas de maquinismo agrícola, de uso y manejo de herramienta adecuado, de racionalización del trabajo en el campo, de cooperativismo y otros métodos sociales y económicos precisos para llegar a una explotación colectiva, sin lo que se amenguarán las ventajas que pueda reportar al trabajador campesino la posesión, sin título precario, de la tierra.

En fin, un libro de porvenir, por el cual merecen plácemes la Junta de Obras Culturales y el Gobierno de la República.

¡Así se hacen hombres!

EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD

Contra el subsidio de Maternidad se han conjurado, de una parte, la inconsciencia de nuestras compañeras, y de otra, la malévola intención de la clase patronal. Ya en otra ocasión la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores se vió precisada a publicar una nota oficiosa llamando la atención de las obreras en general, y de nuestras afiliadas en particular, a fin de que examinaran con la debida serenidad los beneficios que del subsidio se desprenden. En primer término, es necesario no olvidar que esta ley ha sido constantemente reclamada por nuestras organizaciones obreras. Si se examinan las conclusiones que durante muchos años se han presentado a los Poderes públicos con motivo del Primero de Mayo, se encontrará entre ellas la reclamación del indicado subsidio. Era más que natural que al ser ministro de Trabajo nuestro camarada Largo Caballero pusiera interés en convertir en ley lo que constituía una aspiración de la clase trabajado-

ra. Cumplió su deber el secretario general de la Unión. ¿En qué se fundan las compañeras que se oponen a la práctica del subsidio? En que tienen que contribuir con dos céntimos diarios al fondo destinado a tal atención. ¿Está justificada la oposición? A nuestro juicio, no. Se podrá argüir que la crisis de trabajo y la baja de los salarios imponen un sacrificio a las compañeras que han de abonar la cuota; pero ¿tienen en cuenta esas mismas compañeras los beneficios que les reporta el subsidio? ¿Es que se han desenvuelto con desahogo en los momentos de dar a luz? ¿Es que antes de llegar este momento supremo, y después, han podido descansar, primero, de la fatiga que produce el trabajo, y después, del esfuerzo y el desgaste que produce el parto? No. La generalidad—no exageráramos si dijéramos la totalidad—se ven obligadas a trabajar hasta el momento en que perciben los primeros dolores anunciadores del alumbramiento, y a la semana de pro-

ducirse el parto tienen que reintegrarse al trabajo. ¿Se han dado cuenta de lo que esto mina su salud y su vida? ¿No vale bien los dos céntimos diarios la tranquilidad de tener asegurado el subsidio durante doce semanas, o seis antes y seis después del parto? ¡Indudablemente!

Ya sabemos que hay compañeras solteras y viudas que se consideran relevadas de las preocupaciones de la maternidad; pero, aparte de que a todas les puede llegar el momento de verse envueltas en la función augusta de ser madres, ¿dónde queda el principio de solidaridad que debe ser norma fundamental en nuestras organizaciones?

La mujer es, generalmente, generosa en sentimientos, y cuando conoce una situación angustiosa, si está en sus medios, acude a socorrerla. Cuando una mujer da a luz y no puede atender a sus más apremiantes necesidades, las compañeras, las vecinas, acuden en su ayuda. ¿Por qué no preven estas cosas, que, auxiliadas por la generosidad de la iniciativa particular y momentánea, no pueden ser motivo de tranquilidad para las que han menester de tal auxilio?

Los patronos ponen dificultades para que la ley pueda ser aplicada. Conocen el pensamiento de algunas obreras y se aprovechan del disgusto de ellas para librarse ellos de la carga que en su economía representa el subsidio de Maternidad. Este solo hecho debiera servir para que nuestras

compañeras reflexionaran y no se dejaran sorprender por los revolucionarios de *doublé* que les aconsejan que no paguen la cuota, y por los «cariñosos» patronos que encuentran en el disgusto de ellas el motivo para resistirse a cumplir una ley cuya aplicación les impone el sacrificio de unas cuantas pesetas.

* * *

Nos sugiere estas líneas el amplio y detallado informe que la compañera Regina García ha entregado en la Secretaría de la Unión, con motivo de la campaña de propaganda que esta camarada ha realizado por Levante del 1 al 14 de mayo. En él se indican las quejas que se le han formulado por las dificultades que se ponen en algunas oficinas para abonar el subsidio a aquellas que tienen derecho a él. La simple equivocación en una letra del nombre o apellidos de la interesada es motivo suficiente para dificultar el abono del subsidio. Pero esto no puede ser fundamento para oponerse a tan importante medida legislativa, por lo que nos permitimos recomendar a nuestras compañeras que abonen la cuota correspondiente. Y cuando se les pongan dificultades caprichosas para la percepción de sus derechos, recurran al ministerio denunciándolas, para que puedan ser corregidas.

Hacer otra cosa significa conspirar contra sus intereses en beneficio de los de sus patronos.

SE VA A CONSTITUIR UN CONSEJO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

En una reunión celebrada por la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España se acordó constituir un Consejo de Estudios Económicos y Sociales, dependiente de la Comisión ejecutiva, al cual se le confiará el estudio de los temas siguientes:

Política local:

a) Abastecimiento de los mercados. b) Higiene rural. c) Política inmobiliaria. d) Gas y electricidad. e) Transportes urbanos.

Organización de los transportes:

a) Férreos. b) Aéreos. c) Marítimos. d) Carreteros.

Industrias pesqueras:

a) Pesca. b) Conservas. c) Salinas.

Organización de las industrias:

a) Explotación de minas. b) Industria del automóvil. c) Industrias metálicas. d) Electrificación de los campos. e) Productos químicos.

Política financiera:

a) Monetaria. b) Bancaria. c) Cambios internacionales.

Obras públicas:

a) Presupuestos. b) Posibilidades de nuevos trabajos.

Seguros sociales:

a) Enfermedad. b) Vejez. c) Invalidez. d) Maternidad. e) Paro forzoso.

Instrucción y educación:

a) Enseñanza elemental. b) Educación profesional. c) Organización de los ocios. d) Educación del militante. e) Fundación Pablo Iglesias.

Organización de los funcionarios del Estado.

Desarme y defensa nacional.

Con los informes que hagan estas Ponencias, que se publicarán para el examen y aprobación en el Congreso que se celebrará próximamente de la Unión General de Trabajadores, se confeccionará, además, un programa de acción general de nuestro organismo sindical.

Este Consejo, que habrá empezado a actuar cuando aparezcan estas líneas, estará compuesto por los compañeros que a continuación se expresan, a los que se unirán los compañeros que designen las Federaciones nacionales con residencia en Madrid:

Juan Romera, Orad de la Torre, Ramón Lamóneda, Manuel Freire, Francisco Martínez, Manuel A. Zapata, Francisco Galiay, E. Martínez Hervás, Lucio Martínez, Rodolfo Viñas, Pascual Tomás, Santiago Pérez, Alfonso Maeso, Jerónimo Bugada, Remigio Cabello, Marcelino Pascua, Juan Alonso Gato, Manuel Pedroso, José Sanchis Banús, Manuel Vigil, Wenceslao Carrillo, Enrique Santiago.

DISPOSICIONES LEGALES

Sobre colocación obrera.

Ilmo. Sr.: Erróneas interpretaciones de lo preceptuado en el decreto de 28 de abril de 1931, ley de la República de 9 de septiembre siguiente, originan en su aplicación conflictos y perjuicios que no se produjeran de exigirse su cumplimiento entendiendo la expresión literal de tales preceptos de la manera más ajustada al espíritu que los informa. Ya por decreto de 12 de septiembre del pasado año, y en otras ocasiones por disposiciones complementarias de este ministerio, hubo necesidad de determinar excepciones concretas de lo dispuesto en el artículo 1.º de la citada ley, respecto a operaciones especiales que solamente obreros expertos saben realizar, y que no pueden ser sustituidos sin perjuicio de la economía agraria por braceros que carezcan de la práctica y conocimientos precisos.

Al exponer los fundamentos de tales excepciones se ha procurado revelar con mayor claridad el espíritu de la ley, y es obvio que, según él, la preferencia de los braceros vecinos de un Municipio, para ser empleados en los trabajos agrícolas del término, no puede en manera alguna extenderse a los parados que ordinariamente dedicaron su actividad a otros oficios extraños a la agricultura, ni puede prevalecer, aun entre los obreros del campo, sobre los especializados y prácticos cuando la índole de las labores a ejecutar exige esas aptitudes, ni tampoco puede servir de estímulo para que se limite al número de los obreros disponibles de una vecindad los que se empleen en determinadas faenas, con el propósito de asegurarles un mayor número de jornadas, aun a costa de prolongar la duración de esas faenas por más tiempo del que, al uso de buen labrador, deba invertirse en ellas.

Conviene quede así bien aclarado y que sirva de norma cuando se haya de aplicar la mencionada ley para las inmediatas operaciones de la siega, que son de las que deben realizarse con la mayor brevedad posible, y en las que no pueden ser empleados, sin grave daño, obreros que no tengan la práctica suficiente.

Y en consecuencia de ello,

Este ministerio ha tenido a bien disponer:

1.º Que en los registros de obreros agrícolas sin colocación que en los Municipios han de llevarse, en las Delegaciones locales del Consejo de Trabajo o, en defecto de éstas, por las Secretarías de los Ayuntamientos, bajo la inspección que se indica en el artículo 2.º del decreto de 28 de abril de 1931, ley de la República de 9 de septiembre, solamente podrán figurar los obreros parados que principalmente se hayan dedicado a las faenas del campo, mas debiendo indicarse, respecto de cada uno de los inscritos, las labores agrícolas que está acostumbrado a realizar y aquellas para las que tenga una especial idoneidad o aptitud.

2.º Que para las operaciones agrícolas cuya realización requiera de los obreros una práctica y

conocimientos especiales, de manera que sin éstos pueda sobrevenir perjuicio en la cosecha, solamente serán preferidos los obreros de la vecindad sobre los forasteros cuando aquéllos tengan la necesaria aptitud.

3.º Que en las faenas agrícolas deberán ser empleados cada día el mayor número posible de obreros campesinos, con miras a que con el rendimiento normal de éstos pueda terminarse la faena en el tiempo debido, según uso y costumbre de buen labrador, y a que, una vez empleados los obreros de la vecindad aptos para realizarla, lo sean también los de otras localidades.

4.º En los Municipios en que no se lleven los registros de parados en la forma preceptuada en el apartado 1.º de la presente disposición, no se podrá poner traba alguna al empleo de obreros agrícolas forasteros.

Lo que digo a V. I. para su conocimiento y efectos. — Madrid, 13 de mayo de 1932. — *Francisco L. Caballero*. — Sr. Director general de Trabajo.

Descanso de los ferroviarios.

Adoptado por el Jurado mixto de Trabajo de la Compañía del Ferrocarril del Norte el acuerdo de carácter general sobre descansos, cuyo acuerdo afecta a todas las provincias de la red ferroviaria de dicha Compañía, y a los efectos determinados en el artículo 29 de la ley de Jurados mixtos de 27 de noviembre último,

Este ministerio ha dispuesto se publique dicho acuerdo en la «Gaceta de Madrid», como asimismo en los «Boletines Oficiales» de las provincias a las que pueda interesar su conocimiento.

Lo que digo a V. I., para su conocimiento y demás efectos. — Madrid, 7 de mayo de 1932. — *Francisco L. Caballero*. — Señor director general de Trabajo.

Pacto relativo a descansos del personal de la Compañía del Norte.

El Jurado mixto de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, por decisión unánime de las representaciones que lo integran, en nombre de la Empresa y de la totalidad de los agentes de la misma, atendiendo a las aspiraciones del personal y a las exigencias del servicio, ha acordado establecer el presente pacto, con respecto al cumplimiento de las disposiciones que imponen y regulan el descanso semanal.

La razón fundamental de este pacto estriba en la necesidad de salvar las dificultades que la aplicación estricta y literal del descanso semanal supone en determinados trabajos y servicios del tráfico ferroviario, y de armonizar y compensar los intereses y derechos del personal con las exigencias de dicho servicio y las posibilidades de la Empresa.

A este efecto se han convenido las siguientes condiciones:

1.ª Las estipulaciones de este pacto serán

aplicables a todo el personal de la Compañía, tanto de plantilla o con sueldo como el de a jornal, con excepción del de oficinas, conducción de máquinas, personal de trenes, talleres principales de Valladolid y talleres de San Andrés, y del material fijo de la vía en Valladolid, en atención a que ya disfrutaban el descanso en forma o de concesiones equivalentes.

Con respecto al personal de guardería de pasos a nivel, quedará aplazada la cuestión, sin prejuzgar nada en cuanto a la implantación del descanso quincenal retribuido o a la concesión de la compensación correspondiente con referencia a dicho personal, cuestión que habrá de estudiar la Compañía y someter al Jurado en un plazo que no excederá del 31 de julio próximo, a reserva de la fecha en que se fije después por el Jurado mixto para la implantación de las normas correspondientes a este personal, como consecuencia del estudio que el Jurado haga de la propuesta por la Compañía.

2.^a El personal comprendido en este pacto, tanto con sueldo mensual como con jornal diario, disfrutará del descanso establecido por las disposiciones legales en la siguiente forma:

Dispondrá cada quince días de un día natural completo de descanso, independiente del descanso que pudiera corresponderle antes o después de una jornada diaria de trabajo.

Los mozos suplementarios que presten servicio en trenes y los agentes de los depósitos que lo presten de fogoneros, tendrán, como mínimo, dos días de descanso en el mes.

3.^a En compensación, la Compañía abonará a los agentes a jornal los haberes correspondientes a los días de descanso quincenal de que hubieren disfrutado durante el mes.

Estos agentes no percibirán recargo alguno

Ezequiel Endériz, el gazznapiro periodista de «La Tierra», días ha pronunció una conferencia en la Casa Federal de la calle de Carretas sobre el tema siguiente: «Republicano, federal, sindicalista.» Y debió agregar: Y apropiador de lo ajeno...

Endériz atacó al Socialismo. Y como un nuevo Cervantes verídico a menos—a menos, naturalmente, que él se crea lo contrario—, dijo que el Socialismo estaba fracasado en el mundo entero, por no ser más que un alarde materialista, en amalgama y choque contra el capitalismo; algo monstruoso y anticientífico.

Ya metido en disquisiciones filosóficas, ensartó al «selecto» auditorio federal y ácrata la parrafada siguiente: «Ya hemos visto que el español es republicano y federal. Pero hay que añadir más. Hay que añadir que el español es anarquista.»

Y ahora, añadimos nosotros: Si se llama Ezequiel Endériz, además de federal y anarquista, también es apropiador de lo ajeno, por cuanto hace aproximadamente tres años estuvo en la Prisión celular de Madrid enrolado en un proceso por estafa.

por los días que trabajen y que les hubiese correspondido descansar en caso de aplicación literal del descanso semanal.

Tampoco tendrán derecho a percibir aumento alguno por el mismo concepto los agentes de plantilla o con sueldo.

4.^a Las modalidades de este pacto afectan a todo el personal que en la actualidad disfruta del descanso quincenal retribuido, y la Compañía continuará implantando este descanso al personal restante y no exceptuado en la base 1.^a en las siguientes fechas y plazos:

En 1 de julio de 1932: Personal de Depósitos y Reservas y de Recorrido y puestos del Material móvil, servicio eléctrico de Material y Tracción y servicio de Acopios; y también en la misma fecha a los guardas, porteros, mozos suplementarios y encargados de limpieza de las estaciones siguientes: Madrid-Príncipe Pío, Madrid-Peñuelas, Valladolid, Miranda, Zaragoza, Barcelona y Valencia.

En 1 de octubre de 1932: Servicio de Pequeño material, servicio eléctrico de Explotación, mozos suplementarios, guardas, porteros y encargados de limpieza de las demás estaciones.

Entre 1 de enero y 1 de abril de 1933, todo el restante personal a que se refieran y afecten las condiciones de este pacto.

5.^a Las dependencias que tengan agentes a quienes afecte esta mejora fijarán, en cuanto sea posible, y tendrán a la vista del personal, en los cuadros de avisos, la relación de los agentes con los días en que cada uno debe descansar.

Cuando por exigencias del servicio, falta de personal o imposibilidad práctica de reemplazo, no pudiera disfrutar algún agente del descanso en el día que le corresponda, habrá de prestar el servicio que se le encomiende, y la Compañía vendrá obligada a concederle el descanso en la fecha más próxima que sea posible y siempre dentro de los ocho días siguientes. No podrá ser objeto de castigo el agente que, instado a trabajar el día que tenga señalado de descanso, lo hiciese, justificando de antemano el motivo.

6.^a Cuando un agente que tenga señalado descanso en un día determinado no disfrute de él por encontrarse enfermo, en uso de licencia o por otra causa imputable al mismo, no tendrá derecho a reclamar el importe ni el abono del día de descanso no disfrutado.

7.^a Por consecuencia de este pacto, el personal comprendido en la condición 1.^a renuncia expresamente a todo derecho que pueda existir derivado de la situación anterior, y, por lo tanto, se considerará improcedente y será desestimada toda reclamación formulada por ese personal que aún no esté resuelta definitivamente o que pueda formularse sobre aplicación del descanso semanal o quincenal, o sobre pretendido abono de cantidades por horas ordinarias o extraordinarias con el pretexto de los referidos descansos no disfrutados hasta las fechas previstas para la implantación de las bases pactadas.

Las representaciones darán cuenta de este pacto a las del Tribunal superior para que lo tengan en cuenta y lo apliquen en las resoluciones

de recursos pendientes sobre reclamaciones por los conceptos comprendidos en este pacto.

8.^a El aumento de remuneración que implica la aplicación de este pacto no podrá considerarse como un precedente ni un derecho adquirido en ningún caso, salvo lo que después se consigna en cuanto a derechos pasivos, y, por lo tanto, quedará nulo en el caso de que se anulase el pacto o cambiasen fundamentalmente las condiciones y circunstancias en las cuales se concede este aumento como compensación.

9.^a Para la regulación de los derechos pasivos de los agentes a jornal comprendidos en la condición primera, se considerarán como días hábiles, a los efectos del último párrafo del artículo 6.^o del reglamento de Pensiones (1), los

(1) El último párrafo del artículo 6.^o del reglamento de Pensiones dice así: «En cuanto al personal a jornal, el haber anual se calculará por la aplicación del tipo de jornal que tenga señalado a los diez días hábiles de trabajo, según el servicio o dependencia a que esté afecto, sin tener tampoco en cuenta ninguna clase de primas, gratificaciones ni beneficios.»

días de descanso quincenal que hayan tenido durante la vigencia del pacto.

10. El personal temporero y eventual comenzará a disfrutar de los beneficios de este pacto cuando reúna las condiciones exigidas por los reglamentos de la Compañía para ser considerado como permanente.

11. Este pacto tendrá un plazo de duración de dos años, a contar del momento en que quede por completo implantado en todos sus extremos. Y se considerará prorrogado sucesiva y tácitamente por períodos iguales hasta que una parte avise a la otra su propósito de darlo por rescindido, con seis meses de antelación a la expiración de uno de esos plazos de dos años.

12. Con las recíprocas concesiones de este pacto se considerarán plenamente cumplidas las prescripciones legales y las obligaciones que se refieren y se derivan del descanso semanal.

La validez y efectividad de este pacto dependerá de que sea aprobado oficialmente, con arreglo a la reglamentación legal.

Madrid, 8 de abril de 1932.

DOS CONGRESOS OBREROS

EL DE LA EDIFICACIÓN

Durante los días 19 al 22 de abril próximo pasado celebró su V Congreso la Federación Nacional de la Edificación. Magno acontecimiento que sirvió para poner de relieve la virtualidad de nuestra táctica y también para convivir fraternalmente durante esos días los delegados que desde las capitales y pueblos se trasladaron a Madrid para impulsar con sus iniciativas el desarrollo de una de las Federaciones más importantes de la Unión General de Trabajadores de España.

Importante porque los obreros de la construcción son hombres avezados a la lucha, los cuales en todo momento han sabido llenar páginas gloriosas de historia proletaria.

Asistieron a las deliberaciones del Congreso 218 delegados, representando a 54.292 cotizantes. El número de Secciones que integran la Federación es de 372, con 66.079 afiliados.

No es necesario que nosotros resaltemos la magnitud trascendental de este Congreso. Los temas debatidos han sido de tal importancia que no dudamos en asegurar que la Federación Nacional de la Edificación ha entrado en una nueva fase que la conducirá al término final de las victorias de reivindicación.

Lo que más caracterizó este Congreso fué, a no dudarlo, las iniciativas de los delegados, que aportaron claros juicios a los problemas planteados por la Federación. Hombres salidos y forjados en la obra, en el taller, ello no ha sido obstáculo para que, por su perseverancia, lograsen adquirir conocimientos sindicales y culturales que luego se condensan en ponencias admirables, elabo-

radas por los trabajadores de la edificación con pleno conocimiento de causa.

El V Congreso ha sido el más importante de los celebrados hasta la fecha por la Federación de la Edificación, y del cual se esperan resultados inmediatos.

Las ponencias aprobadas demuestran claramente la importancia del mismo, por cuyo motivo las publicamos en nuestro BOLETÍN.

Helas aquí:

Ponencia de propaganda.

1.^a Que por parte de la Federación Nacional de la Edificación, y hasta tanto se celebre el Congreso de la Unión General de Trabajadores, donde pueda tratarse más detenidamente este asunto, se active todo lo que se refiera a propaganda, sin miramientos económicos de ninguna clase y por todos los medios que estén a su alcance.

2.^a Que esta propaganda no sólo se concrete a aquellas localidades donde, por existir organizaciones, lo soliciten, sino también donde no existan éstas o por su reciente creación lo requieran.

3.^a Que esta propaganda, más que nada, sea a base de dar a conocer las nuevas leyes de carácter social que tan directamente benefician a la clase trabajadora, así como en el aspecto político, para contrarrestar la labor que realizan tanto las extremas llamadas de derecha como los distintos elementos no afines a nuestros ideales.

4.^a El Comité nacional organizará la propaganda oral, teniendo en cuenta la mayor eficacia de este trabajo. Cuando lo considere necesario puede nombrar delegados de propaganda entre las organizaciones federadas.

Actitud de la Federación ante la República.

1.º Sin ser el régimen establecido el que nuestras organizaciones propugnan, la Federación Nacional de la Edificación debe defender en todo momento la República implantada, aun reconociendo las muchas imperfecciones que tiene.

2.º Con relación al actual momento, la Federación apoyará al Gobierno que rige los destinos de España hasta tanto se hayan promulgado aquellas leyes complementarias que se estimen imprescindibles para el más amplio funcionamiento de la Constitución, como igualmente el máximo cumplimiento de la legislación social.

3.º En vista de que el actual régimen nos ha de permitir más ampliamente y con mayor facilidad el acceso a todos los puestos de la gobernanación del país, desde el más alto al más bajo, la Federación nacional luchará porque la política republicana desarrolle en el mayor grado posible la legislación social, que tanto favorece a la clase trabajadora.

Federaciones de industria.

1.º Que la Unión General de Trabajadores, constituida en Federaciones nacionales de industria, no admita por sí misma a ninguna organización que solicite el ingreso, para que lo haga a través de la Federación que le corresponda.

2.º Que se entienda por industrias toda concentración de actividades que coadyuve a la realización de un fin específico industrial, buscando la unidad de todos los oficios que en ella intervengan, sin tener en cuenta las afinidades de los oficios entre sí ni la materia que trabajen, y sólo inspire, para lograr esta unidad sindical, buscar la relación efectiva que tenga por su trabajo.

3.º Que manifestamos nuestra disconformidad con la resolución adoptada por el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores de admitir la constitución de la Federación de la Madera, pues, desoyendo el criterio de la Federación Nacional de la Edificación, y sin tener en cuenta un dictamen técnico ni la clara y evidente intervención del oficio de carpintería de taller, ha resuelto, además, que este oficio pertenezca a la mencionada Federación de la Madera. Por lo que proponemos acuerde el Congreso no admitir este criterio, que servirá de pretexto para no poder imponer una rígida disciplina a otras Federaciones nacionales de las que forman parte oficios que pertenecen por su relación de trabajo a la Federación de la Edificación.

4.º Que estas conclusiones, al ser aprobadas por este Congreso, se mantengan íntegramente en el que próximamente celebre la Unión General de Trabajadores de España.

Crisis de trabajo, jornada y salarios.

1.º Que se establezca el subsidio del paro forzoso de una manera efectiva y en términos que no sea una fórmula irrisoria que disimule la existencia de un derecho.

2.º Reducción de la jornada a siete horas.

3.º Prohibición del empleo de menores de dieciséis años en la edificación general y de dieciocho años para trabajar sobre andamios o durante la estructura de las obras.

4.º Salario mínimo nacional, en el que queden asegurados los medios adquisitivos para cubrir las necesidades en relación con el coste de la vida.

En el segundo caso, en el aspecto circunstancial, creemos que en España, cuya aurora está llena de prometedoras esperanzas para la clase trabajadora mientras rijan sus destinos un Gobierno de tan probadas y sinceras intenciones para que sea posible la realización de una política que realice la obra de la construcción y de justicia que España necesita. Abandonada durante siglos por déspotas y tiranos, que sólo hicieron de ella lugar de esparcimiento y de recreo con las lágrimas y las miserias de los trabajadores y de una nación escarnecida. Y cuyas riquezas, atesoradas y arrancadas por la explotación más inicua, gastan en otros países de Europa gentes que invocaron la palabra «patria» para que esta palabra, que en un sentido más romántico las sostuviera en un alarde de privilegios, hoy en contradicción al emigrar llevándose el riego circulatorio del dinero para pretender ahogar a esta República, a la que la adhesión y la fe de los trabajadores pueda llegar a hacerla completamente suya. Con esta esperanza, y en el afán justificado siempre por la preocupación de resolver este problema, vamos a proponer fórmulas para que se eleven al Poder público por creerlas realizables, y en las que la fantasía no juega papel desmedido, sino que son inspiradas por un conocimiento práctico y sereno de lo que debe hacerse en España para el bien general de ella y para el particular de los obreros, que quieren y piden trabajo para salir de la miseria; en su consecuencia, proponemos:

Otras reivindicaciones.

1.º Intensificación de la política social inmobiliaria, haciendo un organismo eficiente, no burocrático ni simplemente administrativo, que a la par que proteja la vivienda barata y reforme la ley

Ganar voluntades para la causa socialista, hacer del proletariado inconsciente un buen defensor de los intereses de su clase, sacar de la sima de la ignorancia a los trabajadores que se encuentran en ella, dar a los ilusos reflexión para que no marchen por extraviados caminos, es una labor tan positiva, tan grande y tan hermosa, que deben realizarla con verdadera complacencia todos los que militan en el campo socialista. — PABLO

IGLESIAS

existente que regula ésta lleve sus beneficios a los pueblos donde existen vergonzosos ejemplos en que las gentes viven en cuevas y en agujeros, para hacerles salir de esas huras, haciendo una política rural que atraiga al obrero del campo, proporcionándole la alegría de la vivienda, de la que en todo tiempo, hasta ahora, ha carecido.

2.º Que por las Municipalidades se imponga un fuerte sistema de impuestos por solares, para que estos valores no sean rentas acumuladas que haya que pagar en el instante que se va a construir, para no gravar esta función, a la que en lo posible hay que aligerar de cargas excesivas.

3.º Que en las grandes ciudades se estudien y se apliquen medidas de rigor que terminen con la vivienda insalubre, obligando a construir sin las grandes densidades con que actualmente se construye, aplicando el calificativo de vivienda de carácter social a aquellas cuyos espacios libres excedan de un 35 por 100, para dar a esta clase de construcciones las facilidades de préstamos en las cajas benéficas y en el Instituto Nacional de Previsión.

4.º Que todas las obras públicas se lleven con la mayor actividad, aligerando los trámites burocráticos que las retrasen por medio de una disposición que salve el engranaje que entorpece la realización de estas obras, que hoy puede constituir alivio inmediato para muchos obreros.

5.º Que para la realización posible, económicamente, de estas propuestas se emita un empréstito para aplicarle sobre toda obra reproductiva, ya sea por Municipalidades, para la realización de su problema urbanístico, o con los recursos y garantías de créditos de los Ayuntamientos, ya sea garantizado por el Estado para su segura efectividad, o ya sea emitido directamente por éste, para aplicar el dinero del empréstito en una obra de verdadera utilidad social de carácter inmobiliario, que es la única y más eficaz medida que puede llevarse a cabo para lograr estos inmediatos fines.

6.º Petición al ministro de Trabajo de la convocatoria de una Conferencia Nacional de la Edificación, en la que intervengan patronos, obreros y técnicos y todos los elementos relacionados con la industria y la economía nacionales, para condenser la forma activa aplicada a la construcción.

Si el obrero vende su fuerza de trabajo por necesidad, el capitalista la compra por interés. Sin esa fuerza de trabajo, su tierra, sus máquinas, sus transportes, sus almacenes, su oro, su crédito, sus medios de producción serán riqueza, pero no capital. Podría comerlos, gozarlos, consumirlos o destruirlos; pero permanecerían estériles. No procrearían valor. La fuerza de trabajo es el poder fecundante de esa riqueza. Por su acción adquiere virtud prolífica, se convierte en capital.

JAIME VERA

Terminamos diciendo que fiamos firmemente en esta propuesta para aliviar por algunos años la crisis en España, alejando para los obreros de la edificación el pavoroso problema del paro forzoso, que para nuestra industria, como para la agricultura, no hay razón de que estén en crisis, si en ello pone el actual Gobierno el empeño y el interés que nuestra confianza puso en él.

EL DE PRODUCTOS QUÍMICOS

Durante los días 14, 15 y 16 de mayo se celebró en la Casa del Pueblo de Madrid el I Congreso de los obreros de productos químicos, quienes se dispusieron a constituir su Federación de industria, cosa tan deseada entre estos trabajadores.

Gran número de compañeros de provincias asistieron a sus deliberaciones, imperando en los debates la más cordial fraternidad.

Desde hace tiempo, estos compañeros venían lamentándose de la falta de un organismo central de la industria química, que unificase la actuación y los intereses de los obreros de dicha industria. Y, al fin, consecuente la Unión General de Trabajadores con su tradición de unidad, con su estructuración interna, convocó al citado Congreso químico, coronando en la práctica y en la realidad lo que antes sólo era una aspiración.

El Congreso celebrado en los días señalados ofrece un comentario que no hemos de regatear, y es que todos los delegados supieron prescindir de pequeñas cuestiones de intereses localistas para entrar de lleno en el problema general y enfocar su Federación, al constituirse, por el camino recto de su emancipación.

Como sólo se trataba de constituir la Federación de industria, se nombraron las Ponencias correspondientes, y el Congreso dictaminó sobre las mismas, abarcando también la posibilidad de crear un periódico órgano de la naciente Federación.

Al Congreso, y en representación de la Unión General de Trabajadores, asistió el compañero Wenceslao Carrillo, tomando parte en los debates y pronunciando un elocuente discurso de clausura.

En fin, el comicio que comentamos es el primer paso para la constitución de un fuerte movimiento de obreros de productos químicos, los cuales, en el segundo Congreso que celebren habrán multiplicado sus fuerzas, conduciendo a la victoria a la nueva Federación de industria de la Unión General de Trabajadores de España.

La Comisión ejecutiva de la Federación de Productos Químicos quedó constituida de la forma siguiente:

Presidente, Victoriano Migueláñez; vicepresidente, Félix Tapia; secretario general, Tomás Bernal; secretario administrativo, Octaviano Sousa; vocales: Santos Triguero, José María Entío, Angel Peralta, Sebastián Aparici y Juan Verihuet.

Esta nueva Federación tiene su domicilio en la Casa del Pueblo, calle de Piamonte, 2, Madrid.

ACUERDOS DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

La Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España se ha reunido en los días que se indican, adoptando los acuerdos que se mencionan:

REUNION DEL DIA 30 DE MARZO

Asisten los compañeros Cordero, que presidió; Zapata, Henche, Olivares, Díaz, Santiago y Carrillo, que actuó de secretario.

Se concedió el ingreso a los siguientes organismos:

Por conducto de su respectiva Federación nacional:

Camareros y Similares de Aranjuez, con 44 asociados.

Camareros y Similares de Cieza, con 15.

Camareros de Teruel, con 23.

Marmolistas y Similares de Albacete, con 18.

Edificación de Alconchel, con 10.

Espectáculos Públicos de Elche, con 54.

Agricultores de Millerada, con 60.

Ingresan directamente:

Empleados de Oficina de San Sebastián, con 150 asociados.

Encargados y Empleados de Minas de Huelva, con 83.

Albañiles de Aranjuez, con 214.

Decoradores en Papeles Pintados de Madrid, con 40.

Carpinteros de Tortosa, con 32.

Azucareros y Alcohólicos de Valladolid, con 126 asociados.

Constructores de Carruajes de Vitoria, con 16.

Oficios Varios de Cartagena, con 70.

Agricultores de Ortigosa de Tormes, con 43.

Unión General de Trabajadores de Santacara, con 60.

Oficios Varios de Alcubilla de Nogaes, con 32.

Total, 18 Secciones, con 1.090 afiliados.

Se acordó enviar una circular a todas las Secciones invitándolas a que envíen a la Secretaría las propuestas que deseen presentar al examen del próximo Congreso.

Fué aprobada la gestión de la compañera Regina García en su campaña de propaganda por la provincia de Murcia.

Examinada una petición de ingreso de una Asociación de Técnicos de la Industria de la Edificación, se acordó acceder a dicha solicitud.

Se acordó corresponder al saludo enviado por la organización de Sindicatos de Méjico.

REUNION DEL DIA 6 DE ABRIL

Asisten los compañeros R. Henche, que presidió; F. Pretel, G. Díaz, F. Olivares, A. Muñoz, M. A. Zapata y E. Santiago, como secretario. Excusados, por ausencia, Cordero y Carrillo.

Se concede el ingreso a los siguientes organismos:

Por conducto de su respectiva Federación nacional:

Albañiles de Alcaudete, con 20 asociados.

Pintores Blanqueadores de Cabra, con 20.

Albañiles de Horcajo de Santiago, con 21.

Albañiles de Herencia, con 20.

Comisionistas de Salamanca, con 43.

Albañiles de Daimiel, con 100.

Mosaístas de Melilla, con 32.

Unión General de Trabajadores del Mar, de Melilla, con 75.

Obreros en Madera de Archena, con 43.

Aserradores Mecánicos La Protección Obrera, de Navafria, con 26.

Camareros de Ceuta, con 30.

Comisionistas de Zaragoza, con 31.

Cocineros y Similares de Melilla, con 38.

Cocineros de Orense, con 12.

Arte Culinario de Santiago de Compostela, con 22 asociados.

Cocineros de Jerez de la Frontera, con 31.

Ingresan directamente:

Técnicos de la Edificación de Madrid, con 30 asociados.

Ramo de Transportes de Vitoria, con 65.

Hiladores y Rastrilladores de Hellín, con 30.

Viajantes de Comercio de Madrid, con 150.

Albañiles de Las Cabezas, con 50.

Oficios Varios de Listanco, con 100.

Oficios Varios de Fresneda de Cuéllar, con 21.

Agricultores de Minas (Hellín), con 40.

Agricultores de Albánchez de Ubeda, con 20.

Agricultores de Barqueros, con 68.

Agricultores de Cihuela, con 33.

Agricultores de Vilela, con 24.

Por conducto de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra:

Pequeños Agricultores de Contador, con 35 asociados.

Obreros de la Tierra de Sanchorreja, con 25.

Obreros Agricultores de San Benito, con 125.

Agricultores de Lluchmayor.

Obreros Agrícolas de Pino de Valencia de Alcántara, con 40.

Obreros Viticultores de Chipiona, con 135.

Agricultores de Escamilla, con 30.

Agricultores de Ajalvir, con 18.

Agricultores de El Molar, con 51.

Obreros Agrícolas de Campillo (Lorca), con 60.

Oficios Varios Unión General de Trabajadores de Villafranca, con 30.

Trabajadores de la Tierra de Cordobilla la Real, con 50.

Trabajadores de la Tierra de Itero de la Vega, con 24.

Trabajadores de la Tierra de Lantadilla, con 34.

Trabajadores de la Tierra de Pedraza de Campos, con 25.

Trabajadores de la Tierra de Bertabillo, con 50.

Trabajadores de la Tierra de Villalaco, con 35.

Trabajadores de la Tierra de Santa Cruz de Nogueras, con 21.

Sociedad Obrera de Carmena, con 255.

Obrera Femenina de Alberique, con 600.

Trabajadores Agrícolas de Alfahuir, con 40.

Trabajadores de la Tierra de Villalonga, con 75 asociados.

Total, 49 Secciones, con 2.952 afiliados.

Se aprobó la gestión de Fermín Olivares en el Congreso de Cerveceros y la de Pedro Gutiérrez en la campaña de propaganda verificada por la provincia de Zamora.

Se designó a Santiago para asistir a un Congreso de la Federación provincial de Zaragoza, a Henche para el Congreso nacional de la Federación de la Edificación, a Cordero para la Federación provincial de Alicante y a Pretel para hablar en un acto de Cerilleras de Carabanchel Bajo.

El Centro Obrero Internacional de Chile invita a un Congreso que debe celebrarse en breve, y teniendo en cuenta la importancia del asunto y la conveniencia de entablar relaciones amistosas con el movimiento obrero de aquella República, se acordó aceptar la invitación, siendo designados los compañeros Cordero y Saborit.

REUNION DEL DIA 13 DE ABRIL

Asisten los compañeros M. Cordero, que presidió; A. Génova, F. Olivares, A. Muñoz, R. Henche, J. Díaz y E. Santiago, como secretario.

Se concede el ingreso a los siguientes organismos:

Por conducto de su respectiva Federación:
Sociedad Pésquera de San Juan de la Arena, con 150 asociados.

Transportes Marítimos de Gijón, con 20.
Carreteros Descargadores de El Grao, con 50.
Transportes Mecánicos de Medina del Campo, con 32.

Ingresan directamente:
Obreros Madereros de Regumiel de la Sierra, con 36 asociados.

Albañiles Mamposteros de Condado Treviño, con 39.
Carga y Descarga de Puerto de la Cruz, con 40.

Asociación de Empleados de Puerto de la Cruz, con 60.
Descargadores del Muelle de Albacete, con 50.

Profesiones Varias de Bolaños, con 20.
Obreros de la Tierra de Tarazona de la Mancha, con 105.

Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios de Los Gallardos, con 100.

Oficios Varios de Santa Cruz del Valle, con 75.
Oficios Varios de Guisando, con 102.

Agricultores y Profesiones y Oficios Varios de Espinosa de los Montes, con 17.
Agricultores de Plasencia, con 14.

Trabajadores de la Tierra de Rojas, con 12.
Obreros Campesinos de Palacios de Riopisuer-ga, con 15.

Obreros y Colonos de Hornillo del Camino, con 6.
Agricultores de Presencia, con 14.

Pequeños Labradores de Santa María Ananú-fiez, con 14.
Oficios Varios de Villalba de la Sierra, con 30.

Sociedad Femenina de La Llosa, con 40.
Campesinos y Oficios Varios de Lumbreras, con 100.

Trabajadores de la Tierra de Agoncillo, con 45.
Obreros Agricultores de Aldeamayor, con 23.
Ingresos por conducto de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra:

Sociedad de Resistencia de Jacarilla, con 125 asociados.

Sociedad El Triunfo, de Zalamea de la Sere-na, con 210.

Obreros Agrícolas de Solana de Cabañas del Castillo, con 25.

Obreros de la Tierra de Alcolea de Calatrava, con 140.

Sociedad Obrera de Trabajadores de la Tierra de Carrión de Calatrava, con 70.

Tierra, de Daimiel, con 1.600.

Trabajadores de la Tierra de Piedrabuena, con 200 asociados.

U. G. T. (agrícolas) de Beire, con 70.

Tierra y Oficios Varios de Navales, con 87.

Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios de Muriel de Zapardiel, con 75.

Trabajadores de la Tierra de Saldón, con 27.

Obrera Socialista de Los Cerralbos, con 185.

Trabajadores de la Tierra de Alcolea de Cinca, con 120.

Total, 39 Secciones, con 4.143 asociados.

Se aprueba la gestión de Santiago en Zaragoza, de Olivares en el Congreso de Recaudadores de Contribuciones, de Pretel en Cáceres y de Cordero en Almería.

En vista de las dificultades surgidas para ir a Chile, se renuncia a efectuar el viaje y se acuerda mandar una carta de salutación.

Se designa al compañero Pretel para asistir al Congreso de la Federación Gráfica.

Fué aprobada la gestión de la compañera Claudina García en su campaña de propaganda por Levante.

Son designados los compañeros Santiago para asistir a un acto de propaganda de Acomodadores de Madrid, Carrillo para asistir a un Congreso de la Federación local de Badajoz y Lucio Martínez para ir a Torres.

En vista de que la Sección de Peluqueros de San Sebastián mantiene su adhesión al Congreso comunista llamado de unidad sindical, se acuerda darla de baja.

RELACIÓN DE GIROS TRANSFERIDOS A LAS SECCIONES QUE A CONTINUACIÓN SE EXPRESAN

MESES	ENTREGADOS A LA F. N. DE LA TIERRA		ENTREGADOS A OTRAS SOCIEDADES		TOTALES	
	Giros	Importe — Pesetas	Giros	Importe — Pesetas	Giros	Importe — Pesetas
Febrero..	34	1.492,90	8	196,95	42	1.689,85
Marzo....	45	1.348,20	10	459,05	55	1.807,25
Abril....	24	795,60	16	864,65	40	1.660,25
Totales..	103	3.636,70	34	1.520,65	137	5.157,35

Madrid, 30 de abril de 1932.

Relación de ingresos y gastos habidos durante los meses de enero a marzo de 1932

CONCEPTOS	ENERO Pesetas	FEBRERO Pesetas	MARZO Pesetas	TOTALES Pesetas	Por 100 Total
INGRESOS					
Saldo en 31 de diciembre de 1931.....	104.139,33	»	»	104.139,33	»
Por cuotas	18.865,30	9.260,75	10.082	38.208,05	»
Por tarjetas confederales.....	9.962	8.438,80	13.418,80	31.819,60	»
Por suscripciones y venta del BOLETÍN.....	367,50	432,50	305,05	1.105,05	»
Por subvenciones al BOLETÍN.....	90	160	350	590	»
Por intereses de la cuenta corriente del Banco de Bilbao y Cooperativa Socialista...	»	262,80	»	262,80	»
Por venta de libros del Congreso.....	2	»	»	2	»
Por venta de mobiliario.....	100	»	75	175	»
TOTALES.....	133.526,13	18.544,85	24.230,85	176.301,83	»
GASTOS					
Secretaría (alquiler, personal, correspondencia, etc.)	20.798,75	6.668,20	5.111,05	32.578	47,16
Suscripciones a periódicos y revistas.....	77,50	215,75	5,08	298,33	0,43
Propaganda	388,05	2.698,20	429,95	3.516,20	5,09
Tarjetas confederales	4.704,25	9.493	4.512,30	18.709,55	27,08
Comité nacional	60	1.582,80	313,40	1.956,20	2,83
BOLETÍN	170	120,58	2.344,30	2.634,88	3,81
Asistencia a Congresos.....	117,50	»	1.497	1.614,50	2,34
Imprenta	704	»	»	704	1,03
Mausoleos y homenajes.....	14	»	»	14	0,02
Gestiones por huelgas.....	40	»	»	40	0,06
Donativos	5.400	550	400	6.350	9,19
Gastos varios	»	»	671,20	671,20	0,97
TOTALES.....	32.474,05	21.328,53	15.284,28	69.086,86	100

RESUMEN

	Pesetas
Suman los ingresos con la existencia anterior	176.301,83
Idem los gastos.....	69.086,86
Saldo para abril de 1932...	107.214,97

Otros valores.

En la Caja de Presos.....	16.351,40
En giros sin despachar.....	12.604,70
En la suscripción pro víctimas en los conflictos sociales	26.733,40

A aumentar:

Por diferencias encontradas por la Comisión revisora de cuentas, según certificación de 21 de enero de 1932	117,70
Por rebaja de gastos hecha en la liquidación de febrero de 1932.....	600
Total del capital social.....	163.622,17

DEMOSTRACION DEL CAPITAL

	Pesetas
En la cuenta corriente del Banco de Bilbao	119.207,60
En la Gráfica Socialista.....	5.000
En recibos del Consejo general.....	2.430,45
En varios recibos.....	12.651,40
En poder del secretariotesorero.....	24.332,72
Total igual al capital social...	163.622,17

Madrid, 31 de marzo de 1932. — El secretario-tesorero, **Wenceslao Carrillo**. (Rubricado.)

DICTAMEN

Los que suscriben, individuos de la Comisión revisora de cuentas de la Unión General de Trabajadores de España, certifican haber examinado las correspondientes al primer trimestre de 1932, y hallándolas conformes con todos sus comprobantes, las firman en el domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

Madrid, 23 de mayo de 1932. — Por la Sociedad de Albañiles El Trabajo, **Manuel Parazuelos**. — Por la Asociación Arte de Imprimir, **José Requena Sánchez**. — Por el Sindicato Metalúrgico El Baluarte, **Manuel Caro**. — Por la Sociedad de Marmolistas, **Flaviano Sáiz**. — (Rubricados.)